



¡Proletarios de todos los países, uníos!

INTERNACIONAL COMUNISTA

REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL C. E. DE LA
INTERNACIONAL COMUNISTA



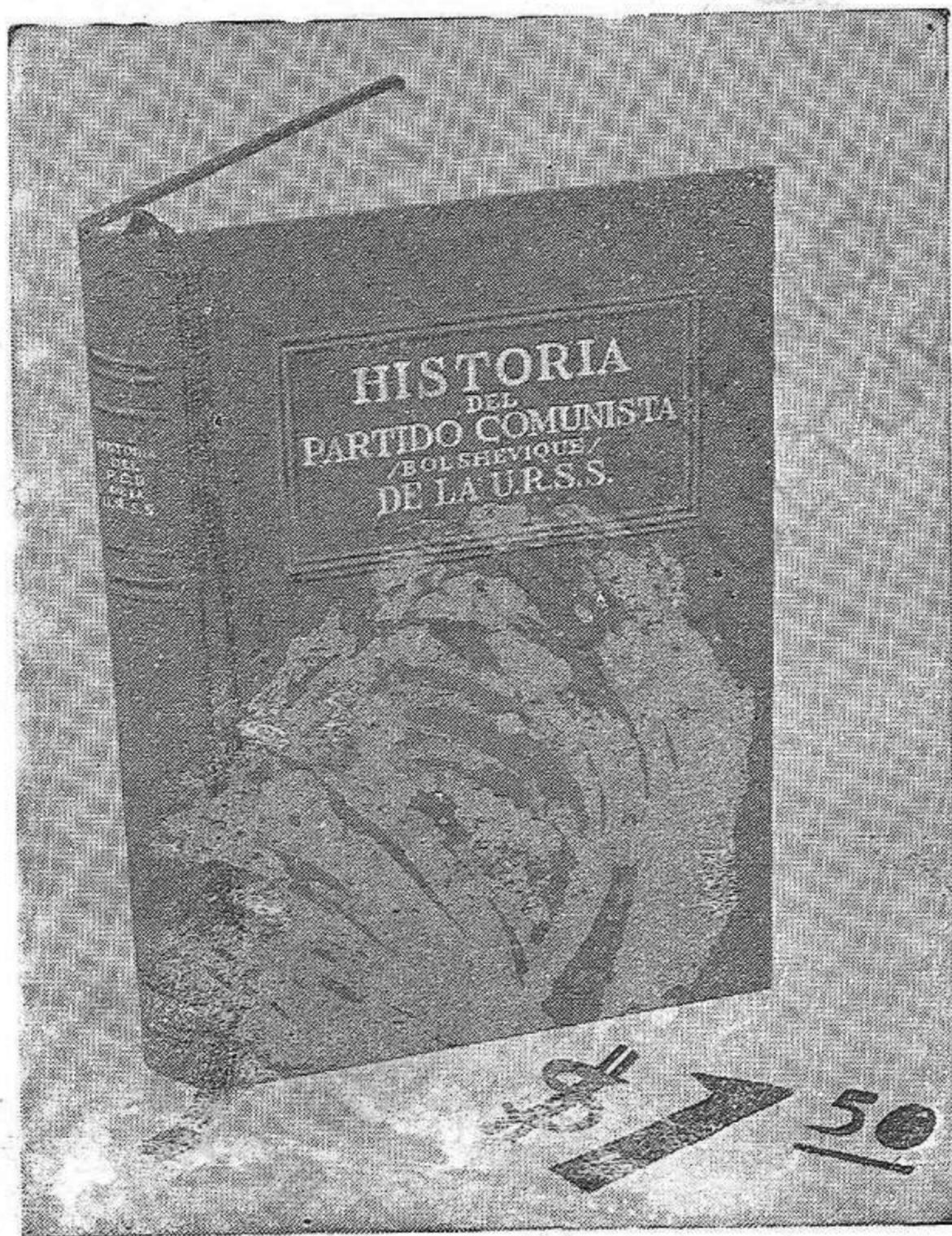
EN ESTE NUMERO:

**EL MOVIMIENTO DE LA CLASE
OBRERA Y LA GUERRA
IMPERIALISTA**

**LA GUERRA Y LAS CAPAS
MEDIAS URBANAS**

P. VIDAL

El Libro más Importante de los Ultimos Tiempos



UNA OBRA TEORICAMENTE FUNDAMENTAL

P E D I D O S A :

Fondo de Cultura Popular, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Organo del Comité Ejecutivo de la
Internacional Comunista

Aparece en español, ruso, alemán, inglés, francés y chino

EDITOR: Profesor Ramón Berzunza Pinto

AÑO IX

ENERO, 1941

No. 1

SUMARIO

	Página
EDITORIAL	
El Movimiento de la Clase Obrera y la Guerra Imperialista	3
CUESTIONES TEORICAS Y PRACTICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO	
F. FÜRNBURG: Engels, Pensador.....	14
P. VIDAL: La Guerra y las Capas Medias Urbanas.....	28
F. HORNLE: La Guerra Imperialista y los Campesinos.....	40
G. N. DOIDZHASCHVILI: La República Socialista Soviética de Georgia. un Ejemplo Vivo de la Política Nacional Leninista-Stalinista.....	54

GUESTIONES DEL LENINISMO

EL MARXISMO Y EL PROBLEMA NACIONAL Y COLONIAL

Dos volúmenes en los cuales se recoge la mayor parte de la obra del gran líder del proletariado mundial, realizador del socialismo en la sexta parte de la tierra, al frente del Partido de Lenin: el Partido Bolchevique de la Unión Soviética:

J O S E S T A L I N

Las personas interesados en el estudio de los fundamentos del marxismo-leninismo encontrarán en estos dos volúmenes una guía inapreciable para la comprensión y análisis de los problemas vinculados con el movimiento obrero internacional.

CUESTIONES DEL LENINISMO, un libro empastado, de 728 páginas, al precio de \$ 4.00

EL MARXISMO Y EL PROBLEMA NACIONAL Y COLONIAL, rústica, 308 páginas, al precio de \$ 2.00

Pedidos a:

Fondo de Cultura Popular, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

EDITORIAL

El Movimiento de la Clase Obrera y la Guerra Imperialista

El segundo invierno de guerra ha comenzado en la Europa capitalista. Sigue sin verse el final de la guerra. Crecen hasta el grado máximo los sufrimientos de las masas populares, Y, cuanto más se prolongan los horrores de la guerra, con tanta más claridad las masas trabajadoras comprenden el verdadero carácter, el carácter imperialista de la guerra. Se hacen cada vez más transparentes, se pierden cada vez más en el vacío los esfuerzos de la propaganda oficial de guerra para presentar con rasgos progresivos la lucha despiadada por las colonias, por las fuentes de materias primas, por las esferas de influencia, la lucha por el nuevo reparto del mundo. Con indignación cada vez mayor, las masas trabajadoras de la ciudad y del campo soportan los tributos agobiantes de la guerra, con mayor fuerza ansían la paz. Sin embargo, son muchos los que no ven todavía la salida del abismo a que fueron arrojados. Sólo la clase obrera puede señalarles esta salida.

En su lucha contra la guerra imperialista, la clase obrera personifica los deseos más profundos y las esperanzas más íntimas de las masas populares. La clase obrera lleva a cabo la lucha contra la guerra imperialista por sus necesidades más vitales. Todo lo que le es adverso, todo lo que es odioso y ajeno a su naturaleza, se ha juntado en la madeja de la guerra imperialista. Todas las aspiraciones proletarias contra la explotación, todas sus reivindicaciones de derechos más amplios, toda su tendencia hacia las libertades democráticas y hacia una existencia más humana y más digna, se funden en la lucha contra la guerra imperialista. Los intereses más elementales del proletariado exigen esta lucha en forma imperativa y categórica. Por otra parte, el proletariado es el factor más decisivo de la dirección de la guerra. Sólo con las manos de los trabajadores y, sobre todo, con las manos de la clase obrera, los imperialistas pueden llevar a cabo su guerra, pueden fabricar y poner en marcha las máquinas de guerra, pueden dominar las enormes tareas técnicas y organizativas de la guerra. La dirección de la guerra moderna depende de la actitud del obrero en la mina de carbón, en los yacimientos de minerales, en el alto horno, en la caldera de vapor, ante la máquina. La última decisión se encuentra en manos de la clase obrera. La burguesía lo sabe perfectamente, y por eso, rodea a la clase obrera con una verdadera red de acero de violencias, de control, de supresión de derechos, que se alterna, al mismo tiempo, con

los hilos de seda de la demagogia, de la hipocresía y del engaño. De este modo, la clase obrera es en la actual guerra imperialista como aquel herrero de la leyenda, a quien un príncipe cortó los tendones de las piernas para encadenarlo al yunque y tener así la seguridad permanente de su arte. Pero éste es sólo el comienzo de la leyenda de Wieland, el herrero: la leyenda termina cuando el prisionero, que ha forjado sus alas en la clandestinidad, asciende con ellas a la libertad y a la victoria.

*
* * *

En la gran tarea que debe resolver el proletariado en esta guerra, las dificultades inmediatas que se plantean ante él son enormes. Ante su vista, se alza como un coloso el aparato de la fuerza armada, de los tanques, de los aviones, como una concentración jamás vista de todos los medios del poder. Sobre todos los países capitalistas se extiende la sombra negra de la reacción: persecuciones, cárceles, verdugos, tortuosa perfidia de los confidentes. ¿Cómo empezar la lucha en estas condiciones, cómo puede ser ignorada esta desigualdad de fuerzas? ¿No es mejor esperar, fingir una actitud pasiva, renunciar temporalmente a la lucha? Estos sentimientos son, efectivamente, difundidos y estimulados por todos los agentes de la burguesía; porque la pasividad, el pesimismo, la depresión, la impotencia de los oprimidos figuran entre las armas más fuertes de los opresores. El método del terror directo se complementa con las prédicas de los agentes socialdemócratas y demás lacayos de la burguesía, que dicen a las masas que toda lucha es inútil en las condiciones actuales, que la clase obrera no tiene otro recurso que someterse a la burguesía y colocarse así "en el terreno de los hechos consumados".

El aparato de fuerza de la clase gobernante es, indudablemente, un hecho; pero existen también otros hechos no menos importantes. Y la clase obrera se coloca en el terreno de los hechos sólo tomando en consideración **todos** los hechos sociales. No se puede desconocer el hecho de que el capitalismo está podrido hasta en lo más profundo de sus raíces; el hecho de que la burguesía aparenta ser más fuerte de lo que es en realidad. En el derrumbamiento de Francia todo el mundo ha visto hasta qué punto la burguesía está descompuesta en su interior, qué podredumbre se oculta bajo la superficie ostentosa. No se puede considerar como un signo de fuerza que la burguesía armada amenace constantemente con las cadenas, que tiemble a cada palabra libre y reaccione inmediatamente al oír en la oscuridad cualquier ruido extraño; hay que considerar esto más bien como un signo de su debilidad, de su miedo terrible a todo movimiento social. Tampoco se puede desconocer el

hecho de que, en los países capitalistas, los campesinos y las amplias masas de las capas medias de la ciudad se hundan en una miseria cada vez más sombría, perdiendo la confianza en el capitalismo y comenzando a desligarse paulatinamente de la influencia de las clases gobernantes. Menos aún se puede desconocer el hecho de que pueblos enteros, privados de su libertad y amenazada su existencia nacional, se ponen en movimiento contra el imperialismo; el hecho de que la espalda humillada de muchos pueblos, sobre la que los imperialistas instauran sus imperios, se yergue cada vez con más decisión para acabar tirando al suelo la carga insoportable. No se puede desconocer el hecho de que el gran pueblo chino ofrece, por medio de su lucha de liberación antiimperialista, un ejemplo para todos los pueblos de las colonias y de los países dependientes; que estos pueblos comprenden, cada vez con más claridad, las maniobras de los imperialistas y están cada vez menos dispuestos a ser en la guerra imperialista un simple botín que puede cambiar de dueño. No se puede desconocer el hecho de que, entre la clase obrera, se efectúa un profundo reagrupamiento; que masas obreras cada vez más amplias reconocen la bancarrota de la socialdemocracia; que estas masas están comenzando, con fundamento proletario, las conclusiones de sus muchos años de experiencia. No se puede desconocer, en fin, el hecho de que crecen sin cesar el poder y el prestigio de la Unión Soviética; que la fuerza de atracción de la idea y de la realidad socialista es hoy más potente de cuanto ha sido nunca en la historia y que los imperialistas consiguen cada vez menos entenebrecer la comprensión de los trabajadores, favorable a la política del Estado socialista. En su lucha contra la guerra imperialista, la clase obrera se coloca, efectivamente, en el terreno de todos estos hechos.

El desarrollo en su totalidad no confirma, pues, de ninguna manera, la teoría putrefacta de que el imperialismo es hoy más fuerte que nunca y de que la clase obrera se encuentra inerme frente a la reacción. El aparato de fuerza de los imperialistas engaña solamente a primera vista; pero, si se observa con más atención vemos que significativos procesos están acendiéndose hacia la superficie, que los incesantes cambios y movimientos sociales están facilitando la salida para una nueva correlación de fuerzas. El poder de la burguesía tiene hoy todavía tantas apariencias de firmeza, que la acumulación progresiva de las fuerzas contrarias dentro del sistema mundial del imperialismo puede parecer imposible. Sin embargo, Stalin nos dice que:

“Lo que interesa, sobre todo, al método dialéctico no es lo que en un momento dado parece estable pero comienza ya a morir, sino lo que nace y se desarrolla, aunque en un momento dado parezca po-

co estable, pues lo único que hay insuperable, según él, es lo que se halla en estado de nacimiento y de desarrollo". *

Sin cesar se efectúan las transformaciones en la situación y en la conciencia de los trabajadores, se acumulan cada vez más el rencor, la exasperación y el odio a los gobernantes por una parte, y, por otra parte, la solidaridad, la organización y la abnegación de los oprimidos hasta que la calidad se convierte en cantidad y las fuerzas acumuladas se precipiten impetuosamente.

*

* *

La burguesía hace todos los esfuerzos posibles para desorientar y desorganizar al proletariado. Complementa los métodos de la violencia con los métodos de la demagogia. Importancia no menor que las prisiones y que los verdugos, tienen para los imperialistas, los demagogos socialdemócratas y otros, que llevan la escisión a las filas de la clase obrera, que siembran entre la clase obrera la desconfianza en las propias fuerzas del proletariado. Estos demagogos son los peores enemigos de la clase obrera, son los instrumentos indispensables de la burguesía, todavía más indispensables en el período de la guerra que en los tiempos de paz. Prometen a la clase obrera todo lo que desea su corazón y no escatiman los bellos colores en la pintura de un mundo futuro, lleno de bienestar y de justicia social. Pero todas estas promesas son disminuídas por una cláusula fatal: no deben entrar en vigor hasta después de la guerra, hasta después del llamado "triunfo final". Dejará de existir la división en pobres y ricos, dejará de haber "parados", dejarán de existir los privilegios de los ricos y de los encumbrados; pero sólo después de la guerra, después del "triunfo final". Pensión para todos los trabajadores viejos, asistencia médica garantizada para todos los trabajadores, ingresos seguros para todos los trabajadores; pero solamente después de la guerra, después del "triunfo final". Cuanto más se prolonga la guerra, cuanto mayores son las privaciones de las masas trabajadoras, tanto más ímpetu adquieren estas promesas. Con cuanta más impaciencia las masas desean la paz, cuanto más lejos se ve el final de la guerra, con tanta más frecuencia los demagogos pintan en el cielo oscuro de la batalla un mundo ideal de post guerra y con tanta más exactitud describen cada una de las cosas bellas que traerá este mundo ideal. Todo esto demues-

* **Historia del P. C. (p) de la URSS'**, pág. 123. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú.

Cuestiones del Leninismo, José Stalin, pág. 637. Ediciones Sociales, México, Distrito Federal.

Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico, José Stalin, pág. 6. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú.

tra con qué intranquilidad la burguesía observa y toma en consideración las transformaciones operadas en la consciencia de las masas, demuestra que la burguesía se ve obligada a ir cada vez más lejos en su demagogia.

Es indudable que los efectos de esta demagogia disminuyen sensiblemente; pero, con todo, son considerables todavía. Ya prestan oídos a la voz de los comunistas amplias capas de trabajadores que, movidas por toda clase de sentimientos contradictorios, dan tumbos de un extremo a otro, que, aún estremecidas por las promesas de los imperialistas, no han llegado todavía tan lejos como para poder orientarse por un nuevo camino. En las filas de los obreros socialdemócratas, se efectúa, indiscutiblemente, un acercamiento a los comunistas, que no reviste la misma fuerza en todos los países, si bien es ya perceptible de una manera general. En formas múltiples, se hacen notar distintos movimientos de masas, que se diferencian, por lo concreto de sus reivindicaciones y por una mayor organización, de los movimientos de masas del primer período de la guerra. Los movimientos colectivos de entonces eran movimientos relativamente amplios, que carecían de forma concreta y estaban dirigidos en general contra la guerra. Cuando la guerra se agudizó y alcanzó su punto culminante con el derrumbamiento de Francia, se produjo una paralización en la actividad de las masas. La nueva actividad de las masas ha comenzado al evidenciarse que el final de la guerra es invisible y ahora se dirige no sólo contra la guerra en general, sino — más concretamente —, contra la explotación capitalista y la opresión imperialista.

Estos movimientos de masas revisten formas diversas en cada país: en una parte, son poderosos movimientos huelgísticos y luchas de masas de los obreros fabriles por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo; en otra parte, son grandes manifestaciones de las masas populares contra los opresores imperialistas y sus instrumentos en las filas de la propia burguesía; en una parte, son las fábricas donde se concentra la lucha; en otra parte, son las calles, los mercados, los estadios deportivos donde aparece la actividad de las masas; en una parte, las cuestiones económicas o nacionales ponen en movimiento a las amplias masas de los trabajadores y, en otra parte, son las cuestiones relacionadas con la orientación de la política exterior. Estos movimientos se extienden a casi todos los países capitalistas, y, en todas partes, es la clase obrera quien arroja su peso en la balanza. Queda demostrado, pues, que ni el aparato del poder ni la demagogia pueden, a la larga, paralizar la lucha de los trabajadores y, especialmente, de la clase obrera, contra la guerra imperialista, contra los potentados imperialistas. Ante la interminable catástrofe de la guerra el terror comienza a perder paulatinamente su crueldad y la demagogia su fuerza de atracción.

*
* *

La lucha se desenvuelve hoy por arrancar ideológica y políticamente a las amplias masas de la influencia de la burguesía y de todas sus agencias, por inyectarlas la confianza en su propia fuerza, por unir las en una firme célula organizada, por estimularlas a una actividad ascendente, por desarrollar en múltiples formas su solidaridad y su organización. La misma burguesía enseña, por la dirección de su ofensiva contra el proletariado, de qué se trata ante todo en esta lucha, cuáles son las cuestiones que hoy están en primer plano. La burguesía considera como la tarea más importante aislar de las masas a los partidos comunistas, golpearlos y destruirlos. Piensa en paralizar a los sindicatos, en disolverlos o en tenerlos completamente en su mano. Se esfuerza por sembrar la desconfianza, por producir conflictos entre la clase obrera, de una parte, y los campesinos y las capas medias de la ciudad por otra parte. Trata de alejar a los obreros del marxismo y de apoyar en ellos el espíritu del internacionalismo proletario. Utiliza todos los medios para atizar en los obreros los sentimientos nacionalistas, para educar en ellos el espíritu chovinista. No escatima ningún esfuerzo para socavar en los obreros la fe en sus propias fuerzas y en la Unión Soviética. Es decir, sabe con absoluta convicción, en qué consiste la fuerza del proletariado, cuáles son los nervios vitales que debe golpear para poder paralizar la lucha de las masas populares contra la guerra imperialista.

De todas sus experiencias de lucha, la clase obrera aprende también cada vez mejor a saber de qué se trata en la actualidad. **Lo más importante, lo más indispensable es el partido revolucionario del proletariado: el Partido Comunista.** En todas partes, la burguesía ha desencadenado su ofensiva contra las masas populares por medio de ataques sistemáticos contra el Partido Comunista; en todas partes, el Partido Comunista ha sido y es el campeón de la lucha por los intereses del pueblo. Dondequiera que se haya conseguido reprimir al Partido Comunista, allí la reacción ha podido romper el frente del pueblo, allí han sido aplastadas implacablemente las masas laboriosas. Pero, por otra parte, los trabajadores han podido convencerse millares de veces de que en ninguna parte se ha conseguido romper jamás el espíritu de lucha del Partido Comunista, se ha conseguido destruir jamás al partido revolucionario del proletariado. Cuando todos traicionaban al pueblo, cuando todos capitulaban, cuando las masas esperaban inútilmente un consejo y una ayuda de los viejos dirigentes, el Partido Comunista ha estado en su puesto de combate, ha permanecido fiel al pueblo y le ha dicho la verdad, ha enseñado a los obreros, a las masas laboriosas a adaptarse a las nuevas condiciones de lucha y les ha inyectado nueva valentía, nuevas esperanzas, nuevos bríos. El Partido Comunista es el núcleo indestructible del proletariado y de todos los trabajado-

res. Alrededor de este núcleo inquebrantable se agrupa nuevamente el proletariado, primero los trabajadores más conscientes, más valerosos, más fieles a la causa de su clase y de su pueblo, y, poco a poco, en un círculo cada vez más amplio, también aquellos que temporalmente habían perdido la orientación.

En una serie de países donde la socialdemocracia se ha derrumbado lamentablemente, donde esparcía en torno suyo el pánico y la desesperación, hoy los obreros socialdemócratas se acercan más y más al Partido Comunista, en el que encuentran consejo y estímulo, al que demuestran una confianza cada vez mayor, y en el que reconocen el centro ideológico y organizativo de la clase obrera. En ninguna otra parte la clase obrera puede reunirse como en este centro; en ninguna otra parte **puede surgir la unidad de clase del proletariado**. El reforzamiento en todos los aspectos, el apoyo y la consolidación del Partido Comunista no constituyen, pues, una cuestión estricta de partido, sino **la cuestión central de toda la clase obrera y de todos los trabajadores**.

El Partido es la fuerza que guía, que dirige, que organiza la gran lucha de los obreros, de las masas laboriosas. Pero, para poder alcanzar el máximo de organización de la clase obrera, se necesitan también otras formas, se necesitan formas más amplias de organización. Se necesita el aumento máximo de la organización natural de los obreros en las fábricas, se necesita su **solidaridad de lucha** no reducida a acciones aisladas, sino extendida a luchas en todos los aspectos. Los representantes elegidos en las secciones de las fábricas (delegados, consejos y fábricas, **shops stewards**, etc.), pueden constituir la espina dorsal de esta unión natural, por medio de un desarrollo sucesivo, pueden alcanzar una importancia mayor. **Los sindicatos** tienen importancia particular en la lucha de la clase obrera contra los tributos de la guerra. A través de los sindicatos, los obreros pueden desenvolver mejor la lucha contra los salarios de guerra, contra la explotación reforzada y la explotación, contra las obligaciones y los ejercicios militares y de esta manera, pueden poner en movimiento a masas organizadas contra la guerra imperialista.

En los países donde todavía existen grandes sindicatos clasistas, los comunistas aparecen como los luchadores más consecuentes por el crecimiento y la combatividad de estos sindicatos, por la asimilación sindical de los obreros no organizados, por la democracia sindical y por la idea sindical, que consiste en la defensa absoluta de los intereses económicos del proletariado contra los explotadores capitalistas. En los países donde los sindicatos clasistas han sido reprimidos y reemplazados por organizaciones que se hallan bajo la dirección inmediata de la reacción, los comunistas aconsejan a los obreros que se unan también dentro de estas organizaciones, que

ofrecen siempre la posibilidad de una ligazón orgánica, que permiten el planteamiento de cuestiones elementales y la lucha en común, aunque no sea más que por reivindicaciones limitadas. En todos los países, los comunistas luchan por el mantenimiento de los principios sindicales entre la clase obrera, por la mayor organización posible del proletariado en las condiciones dadas.

En su lucha contra la guerra imperialista, los obreros políticamente conscientes no olvidan qué grado de miseria significa la guerra para **las masas de los campesinos y de las capas medias urbanas**, qué sentimiento de amargura y de rabia contra la guerra y sus culpables se está forjando entre estas masas populares de trabajadores. Como tienen en cuenta las vacilaciones inevitables de estas capas, no dejan de ayudarles en toda forma, no dejan de prestarles asistencia en sus preocupaciones y necesidades, no dejan de aparecer en todo momento como sus auténticos amigos. La burguesía intenta canalizar la indignación de los trabajadores por los beneficios de guerra de los ricos contra algunos pequeños comerciantes, contra algunos artesanos, así como contra algunos campesinos que han violado cualquier cláusula de las leyes de la economía de guerra; pero los obreros conscientes conocen esta maniobra y se niegan a dirigir su rencor contra los pequeños productores que deben servir de pararrayos a las clases gobernantes. El capital financiero que ha desencadenado la guerra y que extrae de ella beneficios sin cuento, es el enemigo común de los obreros, de los campesinos, de los pequeños comerciantes y de los artesanos.

En forma particular se crea la alianza de los obreros conscientes con los campesinos, con las capas medias urbanas, con la intelectualidad de los pueblos oprimidos. El proletariado se encuentra en las primeras filas de la lucha de liberación nacional contra los opresores imperialistas. En los países coloniales, en los países dependientes y subyugados, la clase obrera lucha consecuente y abnegadamente por la liberación de la propia nación, contra los opresores extranjeros y sus lugartenientes en las filas de la propia burguesía traidora. En esta lucha justa, los comunistas combaten contra toda instigación chovinista, contra todo intento de convertir el odio del pueblo a los opresores imperialistas en un odio a las otras nacionalidades. Explican a los trabajadores que el odio chovinista a las otras nacionalidades no es más que agua en los molinos imperialistas, les facilita el mantenimiento en su propio país del engaño de la "unidad nacional", tiene a la propia nación en estado de combatividad contra los pueblos oprimidos. Explican a los trabajadores que los obreros, los campesinos del otro lado de la frontera no tienen ninguna participación en la opresión de pueblos ajenos, que ellos son también una víctima de la explotación capitalista y de la guerra imperialista, que su lucha es igualmente parte integran-

te de la gran lucha de liberación contra el imperialismo. Así, los comunistas, mantienen alta en todos los países **la bandera del internacionalismo proletario**, la bandera de la solidaridad internacional, y de la comunidad de lucha de la clase obrera contra todos los explotadores y todos los opresores.

En la transformación rápida y nerviosa de los acontecimientos, en la confusión de reacciones e influencias que imprimen su huella bajo diversas formas en las masas populares, la clase obrera puede sostener con firmeza sus objetivos y evitar toda clase de equívocos únicamente si se orienta por la estrella de una **teoría** inalterable. Esta teoría es la teoría del **marxismo-leninismo**, **templada** en todas las pruebas, confirmada por las victorias históricas del socialismo en la Unión Soviética. En estos tiempos de grandes conmociones sociales, menos que nunca se puede trazar una línea divisoria entre la teoría y la práctica, con más firmeza que nunca hay que terminar con el falso concepto de que, si la teoría del marxismo-leninismo es un asunto de algunos "teóricos", en el fragor de la lucha vale solamente la experiencia de los "prácticos". Pero la experiencia de los "prácticos" es una experiencia unilateral y limitada; en cambio, la teoría del marxismo-leninismo es la experiencia concentrada y depurada de **todo** el proletariado revolucionario desde los comienzos de su movimiento hasta las victorias sin precedentes en una sexta parte del globo terráqueo. Libros como la "Historia del Partido Comunista (b) de la URSS", libros como "Cuestiones del leninismo" tienen henchida cada una de sus páginas con el rico contenido de las experiencias de la lucha de clases de todo un siglo; quien habla a los obreros a través de las páginas de esos libros es el genio de su clase, es la conciencia histórica del proletariado combativo y victorioso. La clase obrera ha pagado las teorías del socialdemocratismo con la moneda de su sangre y de su miseria. Ha pagado terriblemente la penetración en las propias filas de ideologías ajenas a su clase. La clase obrera comienza a comprender que **la cuestión de la teoría es, en realidad, una cuestión de vida o muerte.**

Las teorías del socialdemocratismo y otras tendencias burguesas han contribuido en la práctica a que la reacción llegara al poder, han llevado a la clase obrera a dolorosas derrotas y, por último, a una nueva carnicería mundial. En perjuicio propio, las grandes masas de la clase obrera no han considerado seriamente las cuestiones de la teoría, han abandonado estas cuestiones en manos de los dirigentes y de los "ideólogos" del partido y ellas mismas se han dedicado con la mayor abnegación, con la mayor escrupulosidad a los pequeños trabajos de cada día. Hoy comienzan a comprender ya que las banderas negras de la guerra sobre el mundo capitalista anuncian el derrumbamiento de las falsas teorías que fueron introducidas en el movimiento obrero; empiezan a comprender que las banderas rojas sobre la Unión Soviética testimonian la victoria de las

grandes teorías del marxismo-leninismo. La teoría marxista-leninista facilita a los obreros ver más allá de la cortina de humo de la actualidad inmediata, conocer el proceso del desarrollo, sentir detrás de lo que muere la fuerza de lo que nace, apreciar justamente la totalidad de las fuerzas sociales y tomar el camino destinado por la historia al proletariado. Confianza, firmeza, valoración serena de cada una de las posibilidades, la llama eterna de la convicción en el triunfo de la clase obrera: esto es lo que da el marxismo-leninismo a todos los combatientes proletarios que se acogen a sus enseñanzas.

Luchar y aprender: ambas cosas se hallan indisolublemente ligadas entre sí. Luchando y aprendiendo, el proletariado de los países capitalistas adquirirá más y más la consciencia de su propia fuerza. Los obreros ven cómo el imperialismo se enreda cada vez más profundamente en sus propias contradicciones, en qué medida aumentan sus dificultades, se pierden en lo infinito sus perspectivas. Ven, en cambio, la potencia creciente, la política magistral de la Unión Soviética, que ocupa en la guerra imperialista una posición de neutralidad, aunque no de indiferencia, que en el transcurso de esta guerra ha liberado a 23 millones de hombres de las cadenas de la explotación y de la opresión, que desarrolla enormemente sus fuerzas. Ven a los partidos comunistas que han sabido sobrevivir por encima de todas las tormentas, que, a pesar de las condiciones de guerra, del terror, de la persecución despiadada, organizan con audacia, con insistencia y abnegación, la lucha contra las fuerzas reaccionarias, que han demostrado ser el inmovible centro ideológico, político y organizativo del movimiento obrero. Ven que la actividad de las masas que despiertan sobrepasa incomparablemente las acciones mínimas del movimiento de masas en el segundo año de la primera guerra imperialista. Ven el comienzo de una nueva orientación entre grandes partes de los obreros socialdemócratas, el descontento creciente de las masas de la pequeña burguesía por el régimen de guerra, sus dudas sobre las promesas de victoria de los imperialistas, Ven, en fin, muchos acontecimientos, capaces de producir y afirmar **la confianza de la clase obrera en su propia fuerza**, lo que equivale al principio de un nuevo ascenso del movimiento revolucionario.

Por medio de un apoyo en todos los aspectos a los partidos comunistas, por medio de un aumento sistemático de la solidaridad proletaria, de la unidad y de la organización en todas sus formas y, particularmente, en los marcos de los sindicatos; por medio de la lucha organizada por los intereses económicos, democráticos y nacionales de los trabajadores, por medio del esfuerzo incesante por la unidad de clase del proletariado y por la alianza de la clase obrera con los campesinos y las capas medias de la ciudad, por medio del desarrollo consecuente del internacionalismo proletario y,

por medio de la difusión incansable, profunda y sistemática de las grandes enseñanzas del marxismo-leninismo, se crearán las bases para la confianza indispensable de la clase obrera en sus propias fuerzas. Y, así, la lucha de la clase obrera contra la guerra imperialista entrará en una nueva fase; así, la clase obrera comenzará a influir de modo visible sobre el proceso de los próximos acontecimientos.

MINISTERIO
DE CULTURA



F. FURNBERG

Engels, Pensador

Es ya un proverbio popular que la vida en el siglo XX transcurre con rapidez. Lo que ayer era todavía nuevo, hoy está ya envejecido. Continuamente se producen nuevas y grandes transformaciones. ¡Qué es lo que no ha cambiado en este medio siglo! Han surgido máquinas nuevas, con las que anteriormente no se podía soñar; se ha realizado una verdadera revolución técnica y científica; se han venido a tierra Estados enteros; han sido instaurados otros nuevos y éstos, a su vez, han sido también destruidos; han surgido y desaparecido toda clase de sistemas políticos; las teorías más diversas han sido olvidadas. ¿Quién habla hoy de las ideas políticas que conmovieron a los hombres hace cincuenta años o, — todavía más —, hace un siglo? Sólo el socialismo científico, sólo el marxismo ha sobrevivido.

Hace 120 años que nació Engels; desde su muerte han pasado 45 años y 57 desde la muerte de Marx. Normalmente, estos períodos son más que suficientes para hacer caer en el olvido completo a conceptos políticos, a teorías sociales e incluso a sus partidarios. Pero el socialismo científico, fundado por Marx y Engels, es hoy una realidad en una sexta parte del mundo: el marxismo es la gran cuestión en litigio que conmueve no sólo a un país, sino literalmente a todo el mundo. Diariamente, los enemigos del marxismo demuestran de nuevo, sin querer, la potencia del marxismo, porque la furiosa lucha contra el socialismo científico que sostienen hoy todavía, es decir, casi cien años después de su fundación, es solamente una prueba — aunque abominable —, de la fuerza creciente del socialismo científico; es solamente un signo, — aunque deformado y tortuoso —, de la absoluta justeza de las enseñanzas de Marx y Engels. Efectivamente, basta tener en cuenta la intensidad de esta lucha enconada para deducir de ella misma la genialidad de los grandes pensadores que han creado el socialismo científico. Marx y Engels, junto con los continuadores de su obra, Lenin y Stalin, son, medio siglo después de su muerte, la bandera en torno a la cual se agrupan los trabajadores de todo el mundo para llevar hacia adelante a la humanidad, para llevarla hacia la completa liberación de todas sus cadenas, para crear prodigios con que, hasta hace poco, los hombres no se atrevían ni siquiera a soñar.

Si se quiere hablar de Engels, hay que hablar indefectiblemente de Marx:

Desde el momento en que el destino juntó a Carlos Marx y a Federico Engels, la obra vital de los dos amigos se convirtió en su causa común". *

Marx y Engels no fueron solamente dos camaradas de lucha que estaban completamente de acuerdo en todas las cuestiones más importantes, sino que pudieron trabajar en común, impulsar hacia adelante el desarrollo de sus ideas, entenderse plenamente en su vida privada, ser amigos íntimos e inseparables en todos y en cada uno de los momentos de la vida, aunque se hallaran separados por centenares de kilómetros. Lenin escribió una vez sobre esta amistad:

"Viejas leyendas cuentan ejemplos conmovedores de amistad. El proletariado europeo puede decir que su ciencia ha sido creada por dos sabios y luchadores, cuyas relaciones superan las leyendas más emocionantes del tiempo antiguo sobre la amistad humana". *

Marx y Engels se encontraron en los años juveniles. Al encontrarse por primera vez, se conocían ya a través de sus escritos. Los dos habían llegado en aquel momento a cierto desarrollo, coincidente, si bien dieron separadamente sus primeros pasos en la dirección del socialismo científico. Desde el momento de su primer encuentro en París, en el año de 1844, marcharon ya en común. En París, Marx y Engels escribieron en colaboración "La sagrada familia". Un año más tarde escribieron en Bruselas otra obra maestra, — **La ideología alemana** —, que no vio la luz sino mucho después. Esta obra tiene gran importancia para el estudio del marxismo. Es notable la característica que el mismo Marx dió de este trabajo:

"Cuando en la primavera de 1845, él (Engels. F. F.), se instaló también en Bruselas, decidimos elaborar juntos nuestros puntos de vista contra la ideología de la filosofía alemana, en esencia decidimos romper con nuestra anterior conciencia filosófica". *

Esta ruptura fue una ruptura a fondo: no dejó nada subsistente del concepto idealista de los neohegelianos, creó el materialismo histórico. Es suficiente una breve cita de esta obra, escrita hace 95 años, para demostrar lo genial de las previsiones de Marx y Engels. Marx y Engels muestran así el carácter particular de la revolución proletaria:

"... que, tanto para la formación en masa de esta conciencia comunista como para la realización de la misma causa, se necesita una transformación en masa de los hombres, que puede efectuarse sólo en un movimiento práctico, en una revolución; que la revolución es ne-

* Lenin: **Marx, Engels, marxismo**, edic. 1939, pág. 38.

* Idem, pág. 45.

* Introducción a la **Crítica a la Economía Política**, ediciones 1934, pág. 6.

cesaria, pues, no solamente porque la clase gobernante no puede ser derrumbada de otra manera, sino también porque sólo en una revolución la clase destructora puede llegar a arrojar por la borda todo el viejo fango y capacitarse para una nueva fundación de la sociedad'.*

Cada palabra ha resultado absolutamente justa, desde la constatación de que la clase gobernante no se retira por su voluntad, hasta el planteamiento de la cuestión de la consciencia comunista. Mientras tanto, la clase obrera de la Unión Soviética ha "arrojado por la borda el viejo fango" y ha construido un nuevo orden social.

Poco tiempo más tarde, Marx y Engels colocaron los cimientos del socialismo científico con su obra inmortal e indiscutible, el **Manifiesto Comunista**.

Engels subrayó siempre que la parte principal de la obra común pertenecía, ya entonces, a Marx. Declaró que Marx, cuando ambos coincidieron, en Bruselas, "había elaborado ya en sus rasgos principales la teoría del materialismo histórico" *. Pero no cabe duda alguna, — y Marx ha repetido esto más de una vez —, que la participación de Engels en el trabajo común fue enorme. Sobre las relaciones entre Marx y Engels, este último escribió en una carta a J. PH. Becker (15 de octubre de 1884):

"Toda mi vida he hecho aquello para que nací: he tocado la parte del segundo violín, y creo haberlo hecho pasablemente. Estoy contento por haber tenido un primer violín como Marx". *

En su colaboración con Marx, Engels tocó la parte del segundo violín, aunque con evidente maestría. El hecho sólo de que pudiese tocar la segunda voz sin disonancias, el hecho de que pudiese acompañar a Marx testimonia ya su grandeza. Pero sería falso querer entender por esto que Engels no contribuyó con ningún fruto propio a la obra común. En realidad, Engels fue una fuerza tan irremplazable para Marx, que, después de su muerte, pudo continuar magistralmente la obra interrumpida. Tocó la parte del segundo violín, no por su propia debilidad, sino porque Marx fue un espíritu de proporciones tan enormes que incluso superó al propio Engels.

Esta completa unidad ideológica, esta absoluta identidad política de los dos grandes espíritus, primeros dirigentes del proletariado contemporáneo, expresa, al mismo tiempo, la unidad del partido proletario. Marx y Engels comenzaron, desde el principio de su actividad, a sentar las bases del partido revolucionario del proleta-

* Marx-Engels, edición completa, sección I, t. 5, pág. 60.

* Introducción a **Revelaciones sobre el proceso comunista de Colonia**, edición 1940, pág. 12.

* Lenin: Obras completas, t. I, págs. 409-16, edición rusa.

riado. En el transcurso de toda su actividad política, sostuvieron una lucha enérgica por la unidad de este partido sobre la base del socialismo científico. En su propia unidad inalterable, que se mantuvo en todas las condiciones, tanto en las situaciones políticas más difíciles como en la solución de los problemas teóricos más complicados, iniciaron genialmente lo que Lenin y Stalin crearon bajo nuevas condiciones: la firme unidad de hierro del partido internacional del proletariado, basado en la teoría y en la práctica del marxismo-leninismo.

Engels fue hijo de un fabricante textil del Rin y, según se sabe, estuvo obligado a trabajar la mayor parte de su vida como comerciante. Con su actividad comercial, facilitó a Marx concentrarse exclusivamente en sus trabajos científicos. Liberó a Marx de las preocupaciones de la vida cotidiana, y tomó sobre sus espaldas una carga enorme. Hoy nos conmueve profundamente la descripción, por la hija de Marx, del día en que Engels pudo redimirse definitivamente de esta tarea:

“Jamás olvidaré el “¡por última vez!” que exclamó triunfalmente por la mañana al calzarse las botas para ir hacia la tienda. Algunas horas más tarde, esperándole en el portón, le vimos llegar a través de la pequeña huerta que había frente a su casa. Giraba el bastón en el aire y cantaba y reía con todo su rostro. Más tarde improvisamos una fiesta, bebimos champaña y fuimos felices. Entonces era yo todavía demasiado joven para comprender, y cuando pienso ahora en aquel momento, se me saltan las lágrimas”.*

Engels era una torre que destacaba por encima de este ambiente social que le rodeaba. No solamente pudo desde su primera juventud aislarse de la burguesía con su propio trabajo espiritual, no solamente fue refractario durante toda su vida a las ideas y a las costumbres de su ambiente “comercial”, sino que extrajo de su actividad profesional no poco material para la lucha del proletariado. Esto sólo demuestra ya el carácter y la fuerza de su personalidad. Pero, aún así, no demuestra suficientemente la fuerza creadora de este gran espíritu. Esta fuerza se evidencia todavía mejor en sus obras, en su actividad dentro del movimiento proletario. Cuando se conoce esta obra, se tiene una idea de lo que Engels significa como pensador. Más aún: si se quiere estudiar el marxismo, hay que conocer indispensablemente las obras de Engels.

“Para valorar justamente los conceptos de Marx, es indispensable conocer las obras de su más íntimo camarada ideológico y colaborador, las obras de **Federico Engels**. No se puede comprender el marxismo, no se puede exponerlo en su integridad, sin estar familiarizado con todas las obras de Engels”.*

* Eleanor Marx-Aveling: **Federico Engels**, Revista socialdemócrata, 30 de noviembre de 1890, números 10-11. Citado de **Introducción a la edición especial de Anti-Dühring**, pág. XII, edición 1935.

* Lenin, **Obras completas**, tomo XVIII, pág. 57.

*
* *

Engels no fué solamente un gran espíritu: fué también un espíritu amplio. Con igual maestría dominaba los problemas filosóficos, históricos, económicos y políticos. Se ocupó a fondo de las Ciencias Naturales, Física, Química, Biología; sabía tratar excelentemente las cuestiones de la Ciencia Militar, era un buen matemático, conocía varios idiomas. Engels, que manejaba una pluma sagaz, no sólo no rehuía la lucha, sino que la buscaba y vertía sus ideas a través de una polémica vibrante e ingeniosa contra los adversarios del socialismo científico. Todas las obras de Engels, como las de Marx, se caracterizan tanto porque contestan en forma clara y definida a una u otra cuestión teórica como porque se apoyan en la práctica y persiguen al mismo tiempo la tarea de explicar al proletariado en qué consiste el socialismo científico, la tarea de ganar a las masas para el socialismo.

“De ninguna manera teníamos nosotros la intención de murmurar exclusivamente en gruesos volúmenes al oído del mundo “científico” todos los resultados de la nueva ciencia. Al contrario... Nosotros nos hallábamos en la obligación de fundamentar científicamente nuestro punto de vista; pero igual importancia tenía para nosotros, ganar al proletariado europeo y primeramente al proletariado alemán, para nuestras convicciones”. (*)

Esta aspiración, —fundamentar científicamente sus propios puntos de vista y, al mismo tiempo, ganar al proletariado en favor del socialismo—, caracteriza toda la actividad de Marx y Engels. Efectivamente, ambos dieron al socialismo una base incommovible y, al mismo tiempo, crearon partidos socialistas obreros en los más importantes países de Europa, ganaron al proletariado alemán para sus convicciones y fundaron la I Internacional. Cuando Engels murió en 1895 existía ya en todos los países industriales de Europa un amplio movimiento de las masas obreras, sobre la base del punto de vista marxista. Lenin pudo decir con razón:

“Los méritos de Marx y Engels ante la clase obrera pueden resumirse en pocas palabras: educaron a la clase obrera en el autoconocimiento y en la autoconciencia y, en el lugar de los sueños, colocaron la ciencia”. (*)

Este autoconocimiento, esta autoconciencia, el conocimiento científico que transmite el marxismo, son la base de las luchas de la clase obrera. Con estas armas conquistó sus grandes victorias. Lenin y Stalin emplearon estos instrumentos al dirigir a la clase

* Introducción a “Revelaciones sobre el proceso comunista de Colonia”. Pág. 13. edic. 1940.

* Lenin, **Obras Completas**, tomo I, págs. 409-16, ed. rusa.

obrero de Rusia hacia la Gran Revolución Socialista de Octubre, al dirigir a los pueblos de la Unión Soviética hacia los triunfos del socialismo. Lenin y Stalin han convertido la ciencia del Socialismo en una realidad tangible. Si Marx y Engels educaron a la clase obrera en el autoconocimiento y en la autoconsciencia, Lenin y Stalin le han dado la fe no solamente en la posibilidad, sino en la seguridad de su victoria, le enseñaron a conquistar esta victoria en las condiciones modernas del imperialismo.

Lenin y Stalin partieron del punto de vista que Engels, ya en sus años juveniles, formuló de la siguiente manera en su polémica con Heinzen:

“El comunismo no es ninguna doctrina, sino un **movimiento**; no parte de principios, sino de hechos. Los comunistas no tienen como premisa esta u otra filosofía, sino toda la historia pasada y, especialmente, sus resultados actuales en los países civilizados... El comunismo, en cuanto teoría, es la expresión teórica de la posición del proletariado en esta lucha (entre la burguesía y el proletariado. —F. F.) y el resumen teórico de las condiciones para la liberación del proletariado”. (*)

Engels no quiere decir, naturalmente, que el proletariado no tenga una determinada concepción del mundo, una determinada filosofía. Se limita a declarar que el **punto de partida** no es la especulación, no es ninguna filosofía, sino los hechos y, ciertamente, los hechos de toda la historia pasada de la humanidad; pero estos hechos demuestran que la lucha de clases ocupa toda la historia pasada de la sociedad humana. Estos hechos demuestran también que las dos clases fundamentales y antagónicas del capitalismo son la burguesía y el proletariado y que sólo el proletariado puede, por medio de su lucha revolucionaria, liquidar plenamente las clases. Así la investigación científica de los hechos de la historia de la humanidad crea una nueva teoría de la sociedad humana, una teoría de acuerdo con la realidad y continuamente confirmada por la práctica. Esta teoría no es otra cosa que el conocimiento justo del desarrollo de la humanidad hasta el momento actual y el conocimiento de las condiciones para la conquista y el desarrollo del socialismo.

Pero este método que Marx y Engels siguieron en el estudio de la sociedad, —el método de la dialéctica materialista—, tiene una importancia general. Es aplicable a la naturaleza como al pensamiento humano. Marx y Engels no solamente elaboraron el método científico del materialismo dialéctico: sobre todo, aplicaron en forma fundamental este método a todos los terrenos de la vida:

“El empleo de la dialéctica materialista en la transformación de toda la economía política desde la base, su aplicación en la Historia, en las Ciencias Naturales, en la Filosofía, en la Política y en la táctica

* Marx-Engels, **Obras completas**, sección I, tomo 6, págs. 294-295, Edic. 1933.

de la clase obrera: esto es lo que le interesaba principalmente a Marx y Engels, en ello consiste lo más nuevo y lo más esencial de su obra, esa es su continuación, en eso estriba su paso genial hacia adelante en la historia del pensamiento revolucionario". (*)

En su historia secular, la humanidad ha producido muchos pensadores audaces y geniales. Por supuesto, no se puede comparar hoy simplemente a Pitágoras con Newton, a Heráclito con Hegel. Cada uno actuó en su época y, pese a toda la genialidad, no pudo ir más allá de ciertos límites impuestos por el tiempo. Pero justamente el hecho de que el moderno movimiento revolucionario se fundamenta y está construido sobre todo lo que la humanidad ha producido hasta ahora, constituye una demostración de la grandeza de Marx y Engels. Porque ellos, no sólo continuaron construyendo conscientemente, sino que pudieron moverse y marchar hacia adelante en las alturas alcanzadas ya por la ciencia. Y así llegaron a un punto donde esclarecieron el pasado y, sobre la base del análisis científico, anticiparon a grandes rasgos el futuro. No solamente debieron conocer todas las experiencias y todas las concepciones del pasado en el terreno de la Historia, de la Economía, de la Filosofía, todas las experiencias y las concepciones más importantes en el terreno de las Ciencias Naturales, sino que tuvieron que elaborarlas en forma crítica.

Es sabido, —y nosotros lo hemos subrayado ya—, que Engels tuvo una participación sumamente estrecha en todos estos trabajos filosóficos, económicos y políticos. Pero, además, Engels se ocupó particularmente de la elaboración científica del conocimiento humano en algunos terrenos de la ciencia, porque Marx no tuvo el tiempo necesario para dedicarse a su estudio profundo y detenido. A estos estudios pertenecen, ante todo, las Ciencias Naturales, la investigación de las formaciones precapitalistas y las cuestiones de la Ciencia Militar.

Engels empleó la dialéctica materialista en las Ciencias Naturales y llegó a deducciones que más tarde han sido confirmadas por la experiencia. En 1885, Engels declaró a los sabios naturalistas:

“De todas maneras, las Ciencias Naturales han ido hoy tan lejos que no pueden escapar a la síntesis dialéctica. Pero se facilitará este proceso si no se olvida que los resultados que resumen sus experiencias son conceptos; que el arte de operar con conceptos no viene con el nacimiento del hombre y que no se da tampoco con la conciencia normal diaria, sino que exige un trabajo verdadero de pensamiento, que puede tener detrás de sí una larga historia empírica ni mayor ni menor que la investigación experimental de la naturaleza. Justamente asimilando los resultados de veinticinco siglos de desarrollo de la Filo-

* Lenin **OBRAS COMPLETAS**, tomo II, pág. 45.

sofía, las Ciencias Naturales se liberan, por un lado, de cualquier filosofía natural especial que está fuera y encima de ellas y por otra parte, se liberarán también de su propio método limitado de pensamiento, procedente del empirismo inglés". (*)

Sólo pocos naturalistas en los países capitalistas han comprendido estas profundas indicaciones de Engels. Y aún estos mismos no las han aplicado sino en forma incompleta, es decir, han continuado desarrollando una filosofía particular de la naturaleza. Con esto han frenado el desarrollo íntegro, en todos los aspectos, de las Ciencias Naturales, no han podido obtener nuevos resultados más que con dificultades enormes y sólo cuando han recurrido involuntariamente al método dialéctico. Pero justamente este hecho, —trátese de la teoría del "quantum" de Plank o de las teorías modernas del átomo—, ha demostrado la justeza del método dialéctico y de las indicaciones de Engels. Únicamente en la Unión Soviética se desarrolla de manera consciente la fusión dialéctica de las Ciencias Naturales, sólo en la Unión Soviética la Filosofía y las Ciencias Naturales constituyen una unidad, una unidad orgánica. Y aunque veintitrés años son un período breve, este hecho ha madurado ya grandes frutos en todos los terrenos de las Ciencias Naturales. En la Unión Soviética se ha superado el punto de vista que Engels caracterizó de la siguiente forma:

"Las Ciencias Naturales, como la Filosofía, han desdeñado hasta ahora completamente la influencia de la actividad del hombre sobre su pensamiento; conocen por una parte solamente la naturaleza; por otra parte solamente el pensamiento". (*)

Desde su existencia, el hombre ha influido sobre la naturaleza, la ha transformado y no ha estado bajo su influencia. En la Unión Soviética, en el socialismo, esta influencia del hombre sobre la naturaleza, esta transformación de la naturaleza se efectúa en forma planificada para hacer más útiles al hombre las fuerzas naturales.

"Pero justamente la transformación por el hombre de la naturaleza y no la naturaleza en sí misma constituye el fundamento esencial e inmediato del pensamiento humano y, en la misma medida en que el hombre ha aprendido a transformar la naturaleza, ha crecido también su inteligencia". (*)

En el momento en que los hombres adquieren la consciencia de esta verdad indiscutible que se deduce de todo el desarrollo anterior, trabajan también con toda su actividad planificada y cons-

* Introducción, a "La deformación científica del señor Eugen Dühring", pág. XV, edic. 1939.

* Engels,, edición especial: "Anti-Dühring, dialéctica de la naturaleza", edic. 1935, pág. 616.

* Idem, pág. 616.

ciente, en su desarrollo espiritual, en el crecimiento de su inteligencia. Cuando el capitalismo se alzó como una barrera para el desarrollo continuo de las fuerzas de producción, para la sumisión creciente de las fuerzas naturales, se convirtió simultáneamente en un orden social de oscurantismo de las masas. El socialismo que abre todos los diques para la conquista de las fuerzas de la naturaleza, es, al mismo tiempo, el orden social que facilita un nuevo desarrollo tempestuoso de la inteligencia humana y que, en general, asegura este desarrollo.

Engels no pudo terminar su gran obra sobre la **"Dialéctica de la Naturaleza"**, porque, después de la muerte de Marx, se dedicó a la edición de los tomos segundo y tercero de **"El Capital"**; pero sólo el esbozo del libro, los trabajos preliminares y las notas muestran la gran inteligencia de Engels. Engels no fué físico ni químico. Ni hizo ningún experimento; pero, en sus trabajos e investigaciones sobre el movimiento y sus leyes, sobre la electricidad, sobre el calor, sobre la atracción y la repulsión, en todos sus estudios, el pensamiento le lleva siempre a resultados justos. Este pensamiento se basaba en los hechos conocidos hasta entonces y se movía dentro de los marcos de la dialéctica materialista. Aquí se ve la grandeza del pensamiento de Engels, quien pudo decir a los hombres de las Ciencias Naturales, con inteligencia burlesca:

"Y si estos señores permitieron durante muchos años que la cantidad se transformara en calidad sin saber lo que hacían, tendrán que consolarse con el precedente de Monseieur Jourdain, de Molière, el cual estuvo hablando prosa durante toda su vida sin tener la menor noción de ello". (*)

Los resultados más recientes de la investigación científica han confirmado con fuerza particular la justeza de las leyes de la dialéctica materialista y han demostrado la previsión genial de Engels. Esto se podría citar con decenas de ejemplos. Nos limitaremos sólo a algunos.

Los físicos profesionales se burlaron de Engels cuando declaró que en toda la naturaleza, incluso en los fenómenos físicos, el desarrollo se efectúa en forma de saltos; pero el físico Plank demostró algunos años después de la muerte de Engels que hasta la percepción y la descarga de la electricidad, que se consideraban hasta entonces como un proceso permanente, ininterrumpido, se efectúan en forma de saltos. Más tarde se ha demostrado que las transformaciones a que están sometidos los átomos se producen también en forma de saltos, que los electrones en determinadas condiciones saltan de una órbita a otra.

* Engels, edición especial: **"Anti-Dühring, la dialéctica de la naturaleza, edic. 1935, pág. 506"**

Engels declaró que "El movimiento es la forma esencial de la materia" (*), y el físico alemán Kaufmann confirmó experimentalmente, cinco años después de la muerte de Engels, la teoría desarrollada por Lorentz de que en la masa de electrones,—pequeñas partículas que componen el átomo—, se efectúan cambios según la rapidez de su movimiento. Con esto se ha demostrado que la materia y el movimiento constituyen una unidad indivisible, un hecho confirmado definitivamente más tarde por la teoría de la relatividad de Einstein.

Por último, es hoy un hecho indiscutible que las transformaciones cuantitativas llevan a diferencias cualitativas y, de aquí que los principios físicos, justos para los cuerpos que nos rodean, no puedan ser mecánicamente aplicados al pequeño mundo de los átomos. Sobre este principio, hoy ya generalmente reconocido, se basa toda la Física contemporánea.

*
* * *

Si Engels pudo enseñar el camino a las Ciencias Naturales gracias al método marxista, también, después de un análisis del estado de las Ciencias Militares, pudo descubrir las leyes de su desarrollo. Es cierto que, en la época de Engels, la dirección de la guerra había ya sufrido grandes transformaciones en el ejército y, consecuentemente, en la estrategia y en la táctica. Pero estas transformaciones eran mínimas en comparación con las que se produjeron más tarde. Tanto más poderosa aparece la genialidad de Engels, cuando se leen las líneas que van a continuación, escritas en 1852, es decir, hace 88 años:

"La dirección de la guerra moderna supone, pues, la emancipación previa de la burguesía y de los campesinos, constituye la **expresión militar** de esta emancipación.

La emancipación del proletariado tendrá también una expresión militar propia, originará un método de guerra nuevo, aparte. **Cela est clair** (esto está claro). Incluso se puede determinar ahora ya qué especie de bases materiales tendrá esta nueva dirección de la guerra...

Pero, así como en la revolución proletaria no se trata de suprimir la máquina de vapor en la industria, tampoco se trata, en la dirección de la guerra, de disminuir el carácter de masa del movimiento, sino de aumentar su potencialidad". (*)

La revolución burguesa ha creado el ejército de masas; el capitalismo ha provisto este ejército de nuevas y nuevas armas. Pero las armas, —estos instrumentos de la guerra—, determinan la táctica. La táctica está, pues, sometida a transformaciones, a renova-

* Engels: "Anti-Dühring", edic. 1939, pág. 46.

* Introducción a la edición especial: "Anti-Dühring, la dialéctica de la naturaleza", edic. 1935, pág. XVI.

ciones permanentes. El mundo burgués, que durante cierto período tuvo la posibilidad de realizar y aplicar estas renovaciones, choca ahora con una barrera insuperable: por un lado debe seguir desarrollando el carácter de masas del ejército, incluir en él a los obreros y a los campesinos, instruirlos; pero por otro lado, corre el peligro permanente de que las nuevas armas, en manos de los nuevos combatientes, sean dirigidas contra la misma burguesía. Prisionera de esta contradicción mortal, la burguesía renuncia, a veces, a continuar el desarrollo moderno del propio ejército (un ejemplo clásico lo constituye la Francia capitalista de hoy) y, otras veces, busca una salida en el desarrollo intensivo del ejército acompañado con la más sangrienta represión de las masas populares. Pero es indudable que, en ninguno de los dos casos, la burguesía puede impedir que el proletariado imprima su sello sobre el ejército moderno y lo convierta al fin, en un arma para sus propios intereses.

La clase obrera de Rusia aplicó, en lo referente al ejército zarista, las previsiones de Engels. En la Unión Soviética, el Ejército Rojo se desarrolla actualmente según las previsiones de Engels con respecto al método proletario de la guerra. En el Ejército Rojo, no disminuyen el carácter de masa y el movimiento, sino que crece su potencialidad. El Ejército Rojo ha alcanzado una mecanización jamás vista, que sigue aumentando sin cesar. Se trata de un ejército del pueblo trabajador en todos los aspectos. Y este hecho se expresa tanto en sus armas como en sus objetivos, tanto en la estrategia como en la táctica. En el Ejército Rojo existe un acuerdo absoluto entre el carácter del ejército como defensor de los intereses del pueblo y su forma de ejército de masas dotado de la más alta mecanización.

Es cierto que existen hoy también ejércitos de masas altamente mecanizados en manos de la burguesía; pero esto constituye sólo la demostración de que el proceso de transformación del ejército no se produce en forma mecánica, que el carácter del ejército no es determinado por su forma, sino por su contenido, es decir, por la clase a la cual sirve el ejército.

Igualmente están en manos de la burguesía las grandes empresas capitalistas. Pero la producción social surgida con el capitalismo lleva inevitablemente a la supresión de la propiedad privada, mientras que la clase obrera continúa desarrollando su producción social propia en el socialismo.

*

* *

Hemos subrayado ya que Engels desarrolló también un amplio trabajo creador en otros terrenos. Basta citar solamente sus obras de Ciencia Histórica como **"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"**, **"La participación del trabajo en la transformación del mono en el hombre"**. Engels puso con estas obras, en manos del

proletariado, un arma formidable, porque en ellas demuestra cómo se efectúa realmente el desarrollo de la humanidad, demuestra el papel decisivo de la lucha de clases; destruye las "teorías" falsas sobre la eternidad, la invulnerabilidad del orden social capitalista y desmiente de manera brillante los prejuicios religiosos.

No existe ningún problema importante de la teoría y de la política en cuyo planteamiento Engels no llegase a comprobaciones, —muchas veces junto con Marx—, que conservan todavía su justeza y que han sido confirmadas en el transcurso de los acontecimientos sucesivos. Lo grandioso de todo esto es que no se trata nunca de adivinanzas, sino de un proceso lógico del pensamiento, que se basa en un conocimiento enorme. Este vastísimo conocimiento se demuestra, sin excepción, en todas las obras de Engels, que hay que leer una y otra vez para poder comprender toda la grandeza de este hombre. Entonces se verá como Engels trabajó según el principio que él exigía de la clase dirigente, del proletariado:

“Será una obligación particular de los dirigentes ilustrarse más y más en todos los problemas teóricos, liberarse más y más de la influencia de frases heredadas: de las viejas concepciones, y tener siempre en cuenta que el socialismo, desde que se ha convertido en una ciencia, necesita ser aplicado también como una ciencia, es decir, necesita ser estudiado”. (*)

Sería injusto, sería un rebajamiento, querer presentar a Engels como si no hubiera pasado también por un período de desarrollo propio. Lo contrario es lo justo. Ya en sus obras juveniles, Engels muestra su genialidad. Pero ni se consideró un superhombre, —nada humano le era ajeno—, ni se limitó a lo ya adquirido. Estudió y creció espiritualmente en el transcurso de toda su vida. No se daba nunca por satisfecho con haber reconocido una vez la línea del desarrollo social, sino que trataba de concretar y de fundamentar cada vez más ese reconocimiento.

Engels supo aprender de los errores de la clase a que perteneció como unidad.

En su lucha, Marx y Engels partieron del principio de que los errores son posibles; pero pueden ser superados con la propia actividad, porque “una gran clase como una gran nación jamás aprende con más rapidez que en las consecuencias de sus propios errores” (*)

Sin embargo, Engels no se desvió hasta la posición de que hay que demostrar cierto liberalismo ante los errores y las tergiversaciones. No; implacablemente luchó contra cada error, fustigó a los

* Engels: “La guerra de campesinos en Alemania”, edic. 1937, pág. 24

* Engels: Introducción de 1892: “La situación de la clase obrera de Inglaterra”, edic. 1920, pág. XXIV.

adversarios, abiertos o encubiertos, del marxismo, flageló despiadadamente a los oportunistas, que, en los últimos años de su vida, levantaron cada vez más la cabeza en la socialdemocracia alemana y que, como es sabido, se dedicaron a la falsificación de las doctrinas de Marx y Engels. Engels realizó durante toda su vida, con absoluta energía, una lucha intransigente, una lucha de principio contra el oportunismo de todos los matices. Engels demostró que, justamente por medio de la lucha contra todos los errores, la gran clase del proletariado aprende a superar y a evitar sus errores.

La gran fuerza de convicción de Engels radicaba en su alta capacidad espiritual, en sus enormes conocimientos, y también en su relación estrecha con la clase obrera. Ya en la introducción de su primera gran obra **"La situación de la clase obrera en Inglaterra"**, reconoce que se dirigió al seno de la clase obrera para poder conocer el verdadero sentido de las cosas. Más tarde, en una nueva edición de la misma obra, constató:

"La burguesía ha hecho nuevos progresos en el arte de ocultar la miseria de la clase obrera". (*)

Muchos se han dejado deslumbrar por este arte y han cerrado sus ojos a la realidad. Engels nos ha enseñado a reconocer la realidad detrás de la cortina de humo de la demagogia y del engaño. Estas indicaciones son tanto más actuales hoy, cuando la burguesía ha hecho ya un sistema del "arte de ocultar la miseria de la clase obrera". Nosotros sabemos que la burguesía especula hoy con frases sobre el "socialismo" para engañar a las masas, que habla de "un socialismo que está por encima de las clases" para evitar la lucha de clases por el verdadero y único socialismo que es posible, el socialismo conquistado y realizado por la clase obrera. Sobre esto encontramos unas palabras oportunas cuando Engels escribe:

"Hoy en día existen también suficientes hombres que predicán a los obreros, desde su más alto punto de vista, sin partidismos, un socialismo sublime que está por encima de todas las contradicciones de clase y de las luchas de clase. Pero o son noveles que todavía deben aprender de la masa o son los peores enemigos de los obreros, lobos disfrazados con pieles de ovejas". (*)

Actualmente está claro que no se trata de ningún novel, sino de los peores enemigos de la clase obrera. Pero hoy el socialismo ha dejado de ser sólo una teoría; hoy es una realidad con fuerza y con sangre. La lucha de la clase obrera en los países capitalistas se ha

* Engels: **"La situación de la clase obrera en Inglaterra"**, introducción de 1892, edic. 1920; pág. XI.

* Engels: **"La situación de la clase obrera en Inglaterra"**, ed. 1920, pág. XIV

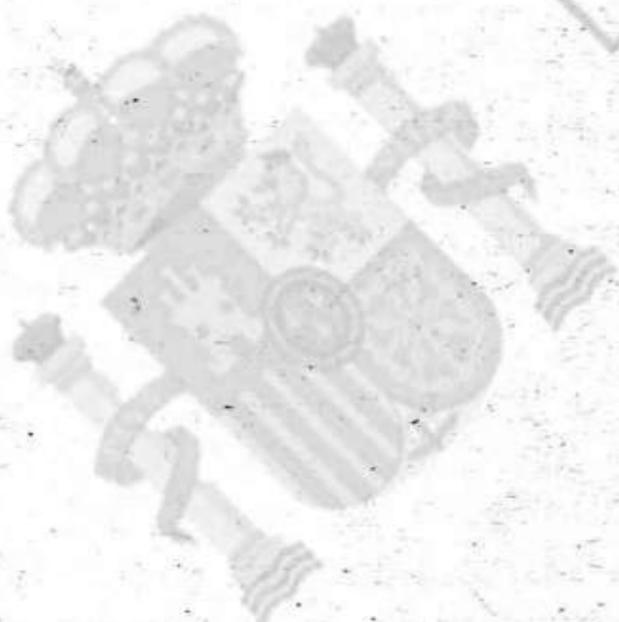
hecho más difícil y más grave; pero las armas de la clase obrera son también incomparablemente más fuertes. Por esto, los lobos envueltos en pieles de ovejas chocan cada vez más con la resistencia enérgica de la clase obrera.

Lenin y Stalin han mantenido en alto la herencia de Marx y Engels, han realizado y llevado hacia adelante sus enseñanzas. Lo que, hace cerca de un siglo, Engels exigía de la revolución proletaria se ha efectuado esencialmente en la Unión Soviética. El socialismo ha triunfado en un solo país, —un hecho que no fué previsto en esta forma por Engels.

“Con seguridad, si Engels hubiese vivido hoy, no se habría apegado a la vieja fórmula sino que, al contrario, habría aclamado nuestra revolución y habría dicho: “¡Al diablo todas las viejas fórmulas; viva la revolución triunfante en la Unión Soviética!” (*)

* Stalin: “El bloque de oposición”, pág. 64.

MINISTERIO DE CULTURA



P. VIDAL

La Guerra y las Capas Medias Urbanas

Entre la burguesía y el proletariado, —estas dos clases completamente antagónicas de la sociedad capitalista—, las amplias masas de las capas medias se tambalean de un extremo a otro. Hasta en los países capitalistas más avanzados constituyen la mayoría de la población. A esta mayoría abigarrada pertenecen diversos grupos sociales: campesinos medios y pequeños, artesanos y pequeños comerciantes, fondistas y pequeños rentistas, ingenieros y empleados, maestros y médicos, abogados y escritores, una mezcla en fin, de elementos diversos que a primera vista no tienen nada de común. Pero, en realidad, su situación en la producción y en la sociedad es el denominador común que les une a pesar de esa diversidad. Ellos son pequeños productores y, como tales, están encadenados por su economía reducida a la sociedad burguesa o son empleados y, como tales, se hallan ligados a la burguesía por medio de un ingreso relativamente seguro, por medio de diferentes privilegios ínfimos y, sobre todo, por su esperanza en el encumbramiento social. Por otra parte, son oprimidos y discriminados por el propio sistema capitalista sin que comprendan las razones de esta explotación y discriminación. La pequeña propiedad, la esperanza en el encumbramiento social les enturbia la vista. Los límites que existen entre ellos y la burguesía, —así como entre ellos y el proletariado—, fluctúan, no constituyen una línea invariable. Amplias capas de la pequeña burguesía se disuelven efectivamente en el proletariado, mientras que una capa selecta de la pequeña burguesía se incorpora de hecho a la gran burguesía. Sin embargo, es un rasgo característico de la pequeña burguesía que tienda angustiosamente a separarse del proletariado al mismo tiempo que se inclina a borrar en lo posible las fronteras que la separan de las capas superiores de la sociedad burguesa. Lenin subrayó que la posición **entre** las dos clases antagónicas de la sociedad moderna, entre la burguesía y el proletariado, "acondiciona indispensablemente el carácter específico de la pequeña burguesía, su dualidad, su doblez, su tendencia hacia la minoría (la burguesía.—P.V.) que sale felizmente en la lucha, su conducta enemiga hacia los "fracasados," es decir, hacia la mayoría". (*). Dando tumbos de un extremo a otro entre las dos clases que resumen todas

* Lenin, *Obras completas*, t. II, pág. 79, ed. rusa.

las contradicciones del mundo capitalista, las capas medias tienen la mayor importancia para el reparto del peso entre las fuerzas del capitalismo y las fuerzas del socialismo. La lucha **decisiva** se efectúa entre el proletariado y la burguesía; pero, en esta lucha, las capas medias pueden constituir el fiel de la balanza. En su artículo "**La revolución de Octubre y el problema de las capas medias**", el camarada Stalin escribió:

“Es indudable que el problema de las capas medias constituye uno de los problemas fundamentales de la revolución obrera. Las capas medias significan los campesinos y los pequeños productores de la ciudad. Aquí es preciso incluir a las nacionalidades oprimidas, compuestas en sus nueve décimas partes por capas medias... El proletariado incluso no puede aspirar en serio a conquistar el Poder si estas capas no han sido por lo menos neutralizadas, si estas capas no han tenido aún tiempo de apartarse de la clase de los capitalistas, si todavía constituyen, en su masa el ejército del capital”. *

Hacen falta grandes conmociones sociales para que entre las capas medias se produzca un estado tal que el centro de gravedad sea trasladado de la burguesía al proletariado. Desde la guerra mundial de 1914-18 no han faltado esas conmociones. Y, cada vez, las masas de la pequeña burguesía fueron arrastradas de nuevo por el huracán de los acontecimientos revolucionarios, fueron obligadas indefectiblemente a participar en la actividad política. Ahora ha caído también sobre ellas la segunda guerra imperialista con todos sus horrores; la guerra, que estremece no solamente los fundamentos de las ciudades, de las fábricas, de los puertos, sino también los fundamentos de la sociedad burguesa.

La guerra, al transformar radicalmente la vida de las masas populares, saca también a las capas medias de sus viejas costumbres y las obliga inevitablemente a desprenderse de la añeja ideología. En el marco de estas consideraciones, no hemos de referirnos a lo que significa la guerra para los campesinos y nos limitaremos exclusivamente a sus efectos directos e indirectos sobre las capas medias urbanas.

Las capas medias urbanas y, sobre todo, la intelectualidad, acogieron con verdadero júbilo la guerra de 1914 llenas como estaban de entusiasmo bélico, ebrias de chovinismo y de ilusiones delirantes. En la guerra actual, el panorama es completamente distinto. Las capas medias urbanas vieron con inquietud la llegada paulatina de la guerra, consideraron el estallido de la guerra como una catástrofe terrible, tomaron las armas en contra de su voluntad. Esta posición distinta no se explica solamente por las experiencias de la primera guerra imperialista; responde también a la profunda transformación de la situación social de las capas medias.

* Stalin, **El Marxismo y el Problema Nacional y Colonial**, pág. 180. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941.

Es cierto que el desarrollo capitalista hasta la primera guerra mundial arruinó a muchos artesanos, a innumerables pequeños patronos; pero, para las capas medias urbanas en su totalidad, ese período es, en cierto modo, un período de afirmación e incluso de avance. Pese a la concentración del capital, pese a la acumulación de la riqueza, por una parte, y a la intensificación de la miseria, por otra parte, las capas medias, en este período, no perdieron en número y en volumen social. Al lado de los muchos artesanos que mal o bien arrastraban su existencia y que eran necesarios para el capitalismo en su tránsito al monopolio, se formó **un nuevo tipo de las capas medias urbanas**. Las explotaba el capital lo mismo que a los obreros; pero se diferenciaban de los obreros por su sueldo mensual asegurado, por su posición intermedia en el proceso de producción y por su ilusión de ascensos hasta los altos círculos de la burguesía. Los obreros alemanes llamaron a los empleados "proletarios de cuello duro", lo que, evidentemente, no reflejaba mal la posición ambigua de los empleados. Por su **ser** social eran proletarios; pero su **aparición** social les separaba del proletariado. A la esencia de la mayoría de los empleados pertenecía aparentar más de lo que eran. Pese a la múltiple diferenciación entre las capas medias urbanas, se elaboró una **ideología** pequeñoburguesa más o menos uniforme, cuya esencia más íntima Lenin ha caracterizado así:

"Precisamente, en estas vacilaciones eternas entre lo viejo y lo nuevo, en esta tendencia curiosa a saltar por encima de la propia cabeza, es decir, a elevarse por encima de cualquier clase, consiste la esencia de todo concepto pequeñoburgués". *

El pequeñoburgués quería considerarse como una **personalidad** particular. Este individualismo compendia la protesta del pequeño productor contra las grandes empresas; la protesta del hombre que trabaja aislado e "independiente", en apariencia, contra la gran producción industrial; la protesta contra las fuerzas invisibles de la sociedad capitalista que atropellan implacablemente al individuo. Sólo el capitalismo, —como subrayó Lenin—, ha hecho posible esta "protesta del individuo" (*); pero el "individuo" aislado que protestaba no conocía esa relación. Esta protesta era tan ambigua como la situación de clase del pequeño burgués. En ella se fundían la negativa **reaccionaria** del incontenible desarrollo del progreso social y la sorda **rebelión** de la dignidad humana contra la inhumanización de la existencia por el capitalismo.

El concepto del **ORDEN**, el concepto de la seguridad, desempeñó un papel no menos importante en la ideología pequeñoburguesa. También estos conceptos tenían la ambigüedad propia de la pequeña burguesía: por una parte, expresaban el deseo reaccionario de

* Lenin, **Obras completas**, t. II, pág. 296, ed. rusa.

* Lenin, **Obras completas**, t. II, pág. 366.

que todo debe quedar tal y como es, la convicción de que nada debe ser transformado; por otra parte, expresaban el profundo presentimiento de que el capitalismo puede ofrecer solamente una apariencia de "seguridad" que no permitirá a la pequeña burguesía ninguna existencia duradera. Es decir, las capas medias aceptaban el capitalismo; pero, al mismo tiempo, sentían sobre su cuerpo el peso de sus botas; por esto, querían que el capitalismo se transformase, que fuera un capitalismo de la pequeña burguesía, que dejase, pues, de ser el capitalismo y que sin embargo, continuara existiendo como capitalismo. Lenin se refería a esta posición contradictoria de la pequeña burguesía cuando dijo:

"Por su estado de ánimo adverso al capitalismo, los pequeños productores constituyen una clase transitoria que tiende a mezclarse con la burguesía y, por esto, no son capaces de comprender que el gran capitalismo, tan desagradable para ellos, no es ninguna casualidad, sino una consecuencia directa de todo el orden económico (y social, y político, y jurídico) contemporáneo, que se forma de la lucha de las fuerzas sociales antagónicas". *

Los pequeños productores ligados entre sí solamente por el mercado, los empleados y los intelectuales que, en su gran mayoría, no participan directamente en la producción social, no vieron la raíz del mal en las **correlaciones de la producción**, sino en el dinero, en los bancos, en la economía financiera capitalista. Confundieron los síntomas externos de la enfermedad con la enfermedad misma y, de este modo, creían poder curar el organismo curando nada más que las manchas de la piel.

Es decir, que ya antes de la guerra mundial de 1914-18 existían borrosos sentimientos anticapitalistas entre las capas medias; pero eran insignificantes frente a la convicción firme de las masas pequeño burguesas en la necesidad y en la inmovilidad del sistema capitalista. Con esta convicción, las masas pequeño burguesas marcharon confiadamente a la primera guerra imperialista.

*
* * *

La profunda crisis del capitalismo, evidenciada ya en la primera guerra imperialista y agudizada en el período de post-guerra, fué una enorme conmoción para las capas medias. Las masas de la pequeña burguesía no solamente vertieron su sangre en la contienda sino que también perdieron sus ahorros. Después de la guerra, empezó el hambre, la falta de un trabajo seguro. Sus familias estaban deshechas; sus ideales, arrojados al lodo. Por otra parte, veían el enriquecimiento desvergonzado de los acapadores de la guerra, de los especuladores capitalistas. Desalojadas de sus viejas condiciones de

* Lenin, **Obras completas**, t. IX, pág. 238, ed. rusa.

vida, amargadas por el espectáculo de su propia miseria y de la cínica riqueza de los tiburones capitalistas, amplias masas de la pequeña burguesía se acercaron a la clase trabajadora, esperaron de la **socialdemocracia** un viraje en las correlaciones sociales, la creación de un nuevo orden y de una nueva seguridad. En aquellos Estados en que la crisis de la guerra dejó las huellas más profundas, —en Alemania, en los países de la antigua monarquía habsburguina y en Italia—, es donde la afluencia de las capas medias urbanas a la socialdemocracia fué más amplia.

La política de la socialdemocracia engañó a los pequeñoburgueses activizados. Bajo la dirección socialdemócrata, la clase obrera no pudo arrastrar consigo a las capas medias, no pudo movilizarlas para la lucha contra el capitalismo. Es cierto que los partidos socialdemócratas consiguieron retener en los años de estabilización provisional del capitalismo a considerables capas electorales de la pequeña burguesía; pero es cierto también que las grandes masas de las capas medias urbanas se apartaron de su influencia. En los "Estados vencedores", la pequeña burguesía seguía, lo mismo que antes, a los partidos burgueses o se reunía, como en Francia, en sus propios partidos pequeñoburgueses que se hallaban igualmente bajo la dirección de la gran burguesía. En Alemania, parte de las capas medias urbanas emigraron hacia los partidos nacionalistas reaccionarios y en otra parte se diseminó en diversos grupos políticos. Grandes zonas de la pequeña burguesía alemana, conmovidas otra vez por la inflación del año 23, se inclinaron hacia un nuevo movimiento que, uniendo la demagogia anticapitalista y la demagogia nacionalista, atendía los negocios del capital financiero por otros métodos. Este movimiento reaccionario, anunciado en forma pasajera durante los años de la estabilización temporal del capitalismo, señalaba el desarrollo futuro de las masas de la pequeña burguesía.

En el buen tiempo de la primavera artificial del capitalismo, entre los años 1923 y 1929, las capas medias urbanas pudieron restablecer en parte su "equilibrio" interior: Recobraron la confianza perdida en el capitalismo que les ofrecía un ascenso pacífico hacia un mayor bienestar, les prometía un auge dorado sin crisis y sin guerras. Y aunque, en este período de la racionalización, el capital financiero arruinó a muchas existencias pequeñoburguesas, pudo facilitar a grandes partes de las capas medias urbanas una existencia soportable y despertar en ellas considerables ilusiones. Este amable espejismo terminó con el famoso "viernes negro" en la Bolsa de Nueva York, con las terribles convulsiones de la crisis económica mundial. Inconteniblemente todo empezó a rodar cuesta abajo. Artesanos y pequeños comerciantes tuvieron que cerrar sus tiendas y se encontraron de repente ante la nada. Centenares de miles, —que más tarde fueron millones—, de empleados, fueron arrojados a la calle. Ingenieros sin trabajo, médicos sin clientela, maestros sin clases, artistas de teatro sin contrato, pintores sin encargos, todos ellos coin-

cidían con las masas de proletarios sin trabajo en una lucha desesperada por el derecho a la existencia escueta. Cada cual aceptaba no importa qué oficio aunque fuese el más miserable. La amargura, la desesperanza, la desilusión se apoderaron de los espíritus. Una terrible danza mortal cruzó por el mundo capitalista.

Los sentimientos anticapitalistas de las capas medias pasaron entonces a primer plano. Pero este anticapitalismo pequeñoburgués estaba muy lejos de conocer los **verdaderos** motivos de la miseria de las masas. Se dirigía furiosamente contra pequeñas superficialidades: contra el ropavejero a quien el pequeñoburgués vendía su último abrigo de invierno, contra los usureros que exigían el reintegro de su dinero con altos intereses, contra la corrupción cínica de algunos aventureros capitalistas, contra los grandes almacenes que arruinaban a los pequeños comerciantes, contra los bancos donde las masas pequeñoburguesas veían con mayor claridad la podredumbre del capitalismo. La **producción** capitalista estaba lejos de su campo visual, donde únicamente entraba la **fachada** capitalista: por ello gritaron que había que derribar esta fachada. Una clase obrera unificada, bajo una dirección revolucionaria, hubiera podido convertir esa indignación justa, aunque sin perspectiva, de las capas medias pauperizadas en una fuerza revolucionaria seria. Pero la clase obrera estaba dividida, la misma socialdemocracia tenía su parte de culpa por la porquería capitalista y no pensaba más que en la salvación del capitalismo convulso. El proletariado no pudo, por lo tanto ejercer la necesaria fuerza de atracción sobre la pequeña burguesía que se revolucionarizaba. Esta es la razón de que los agentes del capital financiero que conocían bien a la pequeña burguesía lograsen convertir la indignación pequeñoburguesa en una fuerza destacada de la contrarrevolución y que, en aquellos países donde la crisis era más profunda, consiguieron salvar al capitalismo bajo la máscara del anticapitalismo.

Que las masas de la pequeña burguesía se encontraron entonces **ante un viraje**, que no cayeron "inevitablemente" bajo la influencia de la contrarrevolución (según la afirmación de los "teóricos" socialdemócratas), quedó demostrado en el período del **Frente Popular** en Francia. La pequeña burguesía siente indudablemente ciertos frenos ante el proletariado; pero estos frenos pueden ser superados y deben llevar a que las masas de la pequeña burguesía en su indignación pasen al ataque, no contra el proletariado, sino contra la burguesía. También en Francia vacilaron las capas medias estremecidas por la crisis del capitalismo, igualmente tendieron hacia los "Cruces de Fuego", **pero la acción unificada de la clase obrera les arrastró**, les llevó al lado de los obreros, a la lucha contra el capital financiero encarnado en las 200 familias. La vieja "protesta del individuo", la vieja protesta pequeñoburguesa se convirtió así en la protesta contra la dictadura opresora de la capa superior, en la protesta contra la expoliación del pueblo por una partida de bandidos reac-

cionarios, en la protesta contra la crueldad, contra la barbarie del capitalismo podrido. La tendencia pequeñoburguesa hacia el orden se convirtió en la tendencia hacia un **orden nuevo**, hacia un orden creado por el propio pueblo para terminar con la sucia economía disfrazada de "orden" capitalista. El afán de seguridad se convirtió en la voluntad imperiosa de salir de la tremenda inseguridad, propia de todo sistema reaccionario, para, por medio de la alianza con la clase obrera y las masas laboriosas del pueblo, establecer una verdadera seguridad y una verdadera paz. El Frente Popular fué saboteado por los políticos pequeñoburgueses y socialdemócratas; pero quedó en la memoria de las masas como una demostración de la posibilidad de una alianza de la clase obrera y las capas medias contra las fuerzas turbias del capital financiero.

*
* * *

La profunda crisis del capitalismo ha producido entre las capas medias un **proceso de transformación**, todavía por terminar. Los obreros revolucionarios no se entregan a la ilusión de que el pequeñoburgués pueda dejar de ser un pequeñoburgués en la sociedad capitalista, de que pueda dejar de dar tumbos de uno a otro entre la burguesía y el proletariado. Del pequeño taller, de la posición aislada en el proceso de la producción, de los lazos seculares que ligan al pequeñoburgués a la burguesía deben nacer inevitablemente las dudas las ilusiones sobre el capitalismo, las reservas ante el proletariado. Sin embargo, no hay que perder de vista que los sentimientos anticapitalistas de las capas medias adquieren un carácter cada vez más serio, que considerables masas de la pequeña burguesía han dejado de ver un fantasma en el socialismo; y sí la posibilidad efectiva de una transformación social, que en muchos de ellos crece la convicción de que el socialismo significará, también para ellos, una existencia segura, digna y humana, una existencia como el capitalismo no ha podido ofrecerles jamás. A pesar del temor a la dictadura del proletariado cuya esencia democrática no comprenden, —temor que, indudablemente, existe todavía—, su pensamiento no es ajeno a la influencia del enorme desarrollo de la intelectualidad soviética, se fortalece paulatinamente en ellos la conciencia de que el socialismo abre amplias perspectivas para todos los hombres que poseen conocimientos profesionales. Y, por último, se halla también a punto de desaparecer otro prejuicio pequeñoburgués ante la clase obrera: las capas medias han podido convencerse más de una vez de la fidelidad y de la decisión con que los obreros defienden los intereses de todo el pueblo, con qué fervor, con qué espíritu de sacrificio apoyan toda lucha de liberación nacional, con qué sinceridad, con qué grandeza se personifica en ellos **la verdadera dignidad de la nación**.

Hay que tener en cuenta todas estas experiencias de las capas medias para comprender su posición en la guerra actual y para prever la enorme transformación que la guerra produce en sus opiniones y en sus pensamientos. Esta guerra significa para las masas de la pequeña burguesía una catástrofe y como tal fue comprendida por ellas desde su estallido. Las masas de la pequeña burguesía no se han identificado esta vez con "sus" imperialistas, como en el año 1914. Han dejado de considerar la guerra imperialista como una causa "propia" para estimarla como algo fatal que les fué impuesto en contra de su voluntad. Indudablemente, las masas pequeño burguesas, en los Estados imperialistas beligerantes, tienen hoy todavía el convencimiento de que, para salvar a la nación del hambre y de la miseria más profunda, hay que hacer todo lo posible por el triunfo. Pero este sentimiento está minado por una pregunta inevitable: ¿por cuánto tiempo? ¿Hacia dónde lleva todo eso? En la terrible carnicería, en la destrucción anónima, ¿no desaparecerá todo? Cuanto más se prolongue la guerra, tanto mayor es el número de víctimas de los dos lados, tanto menos son las perspectivas, tanto menores las ilusiones de que el imperialismo podrá sacar a los pueblos de esta carnicería.

Y ¿qué perspectiva se ofrece hoy a los trabajadores de los países ocupados donde la miseria supera todo lo imaginable, donde el hambre reviste proporciones inmensas? En estos países se arrancó a las capas medias incluso el terreno que pisaban. Económicamente arruinadas, golpeadas en la propia raíz de su existencia, heridas en lo más profundo de su dignidad nacional, viven como sombras miserables. Han pasado por el derrumbamiento de todas sus ilusiones, por la traición más vergonzosa de la burguesía, por la cobardía más indigna de los políticos burgueses y "socialistas", por la podredumbre del Estado, de todo el sistema, por la falsedad de todos los "ideales" oficiales. Han recibido un mazazo en la cabeza, están todavía aturdidas, confusas; no pueden comprender qué es lo que ha sucedido. Es evidente que despertarán de este aturdimiento. Llegarán a comprender todos los sucesos. Impulsados por la miseria y por la cólera se pondrán en movimiento para encontrar una salida; buscarán en todos lados y serán capaces de cometer algo increíblemente insensato o algo lleno de un profundo sentido histórico.

La guerra golpea furiosamente en todos los países a las capas medias urbanas. La burguesía ha sabido apartarse de los más tremendos horrores de la guerra; el proletariado encuentra un apoyo en su organización, en su solidaridad; pero el pequeño burgués está solo **como individuo** en medio de la gran catástrofe social. Siente con demasiada profundidad su impotencia, su falta de apoyo. Los enormes impuestos gravitan sobre su sustento, sobre su pequeña tienda, sobre su humilde taller. Mientras disminuyen sus ingresos, aumentan los precios de los artículos de primera necesidad. Y, mientras

las grandes empresas se aprovechan de la coyuntura de la guerra, el artesano, el pequeño comerciante son cada vez más acosados; para ellos, no hay ninguna preferencia en el reparto de materias primas ni de productos.

No le va mejor a la intelectualidad; sus profesiones se han hecho en gran parte, supérfluas; de ninguna forma son hoy "indispensables", han perdido el apoyo social de que gozaban. En vista de que no representan ninguna fuerza bélica de importancia, las clases gobernantes no prestan oído a su voz. No es casual que los llamados "murmuradores" y "difundidores de noticias falsas" pertenezcan en su mayoría a las capas medias que no tienen otra posibilidad para expresar su descontento. No es tampoco casual que en los círculos de la intelectualidad ganen terreno con relativa rapidez los sentimientos antibélicos; el rencor de los intelectuales por los perjuicios económicos que les ha traído la guerra y por el estado de desprecio social en que les ha sumido, se funde con su propia conversión a la barbarie de la guerra. Los bombardeos de todas las noches, las interminables explosiones, la eterna carrera hacia los refugios, la destrucción sistemática de las ciudades, todo eso azota los nervios de las capas medias urbanas, cuya fuerza de resistencia moral es menor que la del proletariado.

Por último, no hay que perder de vista la importancia de la sensibilidad nacional del pequeño burgués. Para la burguesía, la nación es, en la mayoría de los casos, un rótulo que cubre los intereses capitalistas; pero, a los ojos de la pequeña burguesía, la nación es una imagen viva, lo único colectivo que eleva al individuo por encima de su aislamiento. El pequeño burgués no tiene y no puede tener, la convicción del obrero, que sabe que pertenece a una gran clase, a la clase internacional del proletariado. Para él, la nación es la comunidad que abarca todo. Y, precisamente, de este sentimiento resultan en la guerra actual nuevas conmociones para las capas medias. En una serie de países es ya evidente que los intereses de la nación, que los imperialistas, bajo el manto de la nación, cometen los crímenes más monstruosos contra las masas populares. En estos países, los sentimientos nacionales de la pequeña burguesía pueden convertirse en una fuerza revolucionaria; pueden, naturalmente, resultar también una reserva de la contrarrevolución. Pero, de todos modos, en esta guerra, a diferencia de la guerra de 1914-18, los sentimientos nacionales de la pequeña burguesía constituyen un factor en el que la burguesía no puede confiar ciegamente, un factor que lleva en sí la posibilidad de convertirse en un arma contra el capital.

En este período de transformación, una de las tareas más importantes de la clase obrera consiste en hacer todo lo posible para que estas masas indignadas, desorganizadas, desalojadas de sus viejas costumbres no inicien un camino falso, sino que, codo a codo con el proletariado, emprendan el camino de la lucha revolucionaria. In-

evitablemente serán liberadas **enormes energías** por las conmociones de la guerra, por la caída de las masas de la pequeña burguesía en una miseria sin precedentes. La burguesía intentará aprovechar estas energías en beneficio suyo, intentará desviarlas por medio de la demagogia chovinista, antimarxista y "anticapitalista". Por esto, la clase obrera debe comprender que **la cuestión de la alianza con las capas medias** es hoy más viva que nunca, que la lucha por la orientación futura de estas masas desprendidas de sus viejas ligazones tiene la mayor importancia. Se trata de superar, también en esta cuestión, al socialdemocratismo en las filas del proletariado. Por una parte, la socialdemocracia ha abierto todas sus puertas a los elementos de la pequeña burguesía, les ha entregado puestos destacados en la prensa y en las organizaciones, les ha entregado, finalmente, la dirección, y con esto ha contaminado el movimiento obrero con la ideología burguesa y lo ha expuesto a todas las dudas, a todas las confusiones, a todas las tendencias capitulacionistas de la pequeña burguesía. Pero, por otra parte, la socialdemocracia no ha tomado nunca en serio los problemas de las capas medias, solamente ha considerado a las masas de la pequeña burguesía como electores bienvenidos y, cada vez que la pequeña burguesía insinuó un movimiento de rebelión, demostró una incompreensión total. Es decir, la socialdemocracia ha admitido en sus filas a la pequeña burguesía mientras constituía un factor de orden capitalista y se ha apartado de la pequeña burguesía tan pronto como se opuso, llena de indignación, al sistema dominante.

Para conseguir **una verdadera alianza de la clase obrera con las capas medias** es necesario, justamente, todo lo contrario. El proletariado no debe tolerar que penetre en sus filas la influencia pequeñoburguesa, que influyan sobre su política la indecisión, la duda, el voluble estado de espíritu de la pequeña burguesía. Pero, al mismo tiempo, el proletariado no debe ver en las capas medias un apéndice ciertamente bien acogido, aunque casual, sino que debe considerarlas como un **aliado** sincero, si bien vacilante, cuyos intereses más profundos coinciden con los intereses de la clase obrera. Las capas medias, no organizadas, no disciplinadas en la producción, tienden, naturalmente, al pánico; por ello necesitan de la firmeza incommovible del proletariado. Las capas medias se inclinan hacia las acciones esporádicas: por ello necesitan del juicio sereno del proletariado. Las capas medias se inclinan hacia la capitulación: por ello necesitan de la templada decisión combativa y de la seguridad revolucionaria del proletariado. La clase obrera está, pues, llamada a ser la **fuerza dirigente** que muestre la salida de las privaciones de la guerra y de la miseria absoluta a las capas medias torturadas y les ayude a emprender el camino de la lucha. Pese a todas sus fluctuaciones hacia la burguesía, las masas no proletarias y semiproletarias "no pueden dejar de reconocer la autoridad moral y política del proletariado que, no solamente derroca a los explota-

dores y aplasta su resistencia, sino que también construye una nueva relación social más elevada, la disciplina social. . . " (*) Los obreros han demostrado históricamente esta capacidad en la Unión Soviética Socialista.

Todo está hoy en movimiento. En los Estados Unidos vemos a amplias capas de granjeros, de artesanos, de empleados, de intelectuales, unirse a los obreros en un movimiento contra la entrada de Estados Unidos a la guerra imperialista. En Francia y en otros países ocupados por Alemania, en la conciencia de las capas medias arrojadas a la miseria, se liga el sentimiento de la derrota a la traición de la burguesía, se liga la salvación de la nación a la lucha de la clase obrera que simboliza la fuerza de la resurrección nacional. En Inglaterra y en Alemania, crece entre las capas medias el ansia de la paz y el temor justificado a que la burguesía no sea capaz de sacar al pueblo de la guerra. En los países que se encuentran todavía al margen de la guerra, en los países que tiemblan ante la idea de ser abrasados por sus llamas de la noche a la mañana, amplias masas, cada vez mayores, ven en la Unión Soviética la única potencia mundial que sigue una política de paz. Las capas medias no pueden ignorar la verdad de que el capitalismo significa la guerra, no ignoran que solamente el socialismo es una verdadera garantía de paz. Indudablemente, hoy no han comprendido todavía esta idea hasta en sus últimas consecuencias. Las capas medias se abrazan cada vez a los viejos prejuicios, a las frágiles tablas de una ideología que refleja su relación con la burguesía, con el capitalismo. Cada vez cierran nuevamente los ojos ante el hecho de que el capitalismo, considerado por ellos como el guardián de su seguridad, de su individualidad, es justamente quien les arranca la propiedad de sus manos, quien destruye en el fondo su seguridad, quien derumba implacablemente su individualidad. Continúan teniendo la esperanza, —aunque esta esperanza sea ya una ilusión que se marchita—, de que, finalmente, se abrirá para ellas un camino hacia **atrás**, hacia la época, que ya no hay manera de volver a alcanzar, del capitalismo todavía no condenado a la muerte.

Pero la clase obrera no perderá por esto la paciencia. La clase obrera recordará las palabras del camarada Dimitrov:

“Hay que tomar a estas masas tal como son y no como nosotros quisiéramos que fuesen. Sólo en el transcurso de la lucha superarán sus dudas y vacilaciones, y si el proletariado les ayuda políticamente, se elevarán a un grado superior de conciencia y de actividad revolucionaria”. *

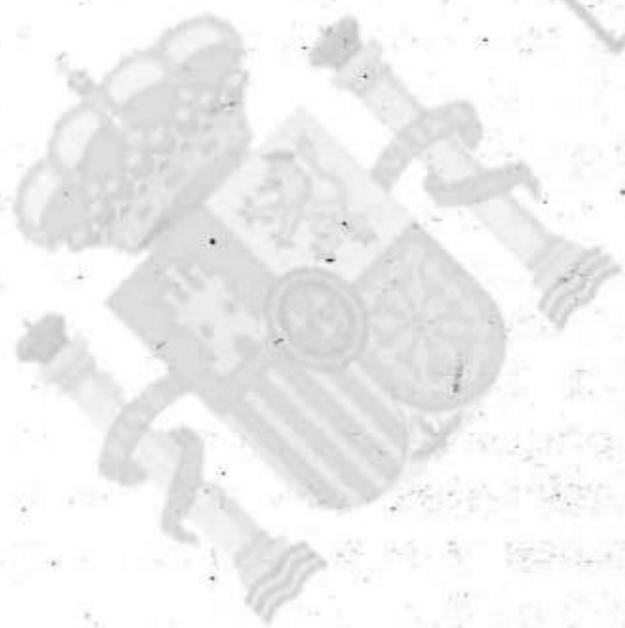
La guerra distribuye implacablemente sus lecciones. Al modi-

* Lenin, *Obras completas*, t. XXIV, pág. 338, ed. rusa.

* Dimitrov: *Problemas del Frente Único y del Frente Popular*, Ediciones Europa-América (París-México-Nueva York, 1939) pág. 18.

ficar con violencia las viejas costumbres de la vida, cambia al mismo tiempo los sentimientos y los pensamientos. De manera terrible plantea todas las cuestiones fundamentales de la vida y la muerte. Y, así, ante las capas medias plantea también esta cuestión de vida e muerte: si, por medio de su apoyo al capitalismo, quieren facilitar nuevamente que los pueblos sean arrojados a la guerra y a la miseria, que los países sean arruinados y destruidos, que se cree en el mundo una situación de inhumana y salvaje opresión, o si por el contrario, están dispuestos a apoyar la lucha de la clase obrera contra la guerra imperialista y sus promotores capitalistas, a instaurar en común con el proletariado los cimientos de una vida de trabajo y de paz, de libertad y de dignidad humana.

MINISTERIO
DE CULTURA



E. HORNLE

La Guerra Imperialista y los Campesinos

La segunda guerra imperialista, que ha proporcionado ya a los trabajadores de la ciudad y del campo la muerte y la ruina en proporciones jamás vistas y que ha originado hasta ahora tanta miseria y tantas privaciones, se prolonga desde hace más de un año, y, sin embargo, su final es todavía invisible. En esta guerra, las masas campesinas padecen mucho más intensamente que en la primera guerra imperialista. Las devastaciones que la guerra actual ha producido en la agricultura, las medidas de la guerra económica en los diversos países, son mucho más amplias y tajantes. Pero es que los campesinos no son hoy tampoco los mismos que en 1914.

Desde la primera guerra imperialista, las masas campesinas de los países capitalistas avanzados y también las de las colonias y semicolonias han pasado por una gran experiencia. Entre aquella guerra y la actual se extiende un período de enormes movimientos de liberación nacional, de luchas de los pueblos coloniales, de vertiginoso desarrollo de un proletariado revolucionario en estos países.

En los mismos Estados capitalistas, la descomposición del mecanismo de la economía mundial en relación con los "superbeneficios gigantescos" (Lenin) de los monopolios, que produjo la primera guerra imperialista y que crece desde entonces sin cesar, precipitó ante todo a la agricultura en un estado de estancamiento y de decaimiento que ha llevado a la pauperización rápida de grandes masas campesinas en los dos hemisferios. Las masas campesinas comienzan a buscar nuevos caminos y a mirar con otros ojos a la clase obrera combativa.

Estos cambios en la vida y en el pensamiento de los campesinos tienen enorme importancia, porque la gran mayoría de la población mundial, después de más de 150 años de desarrollo está hoy integrada todavía por campesinos, por familiares de campesinos y por obreros que pueden ser considerados como semicampesinos. Sólo en China, —cuya población total estaba calculada oficialmente, antes del comienzo de la guerra japonesa de rapiña, en 426,6 millones de habitantes—, cerca de 300 millones viven exclusivamente de la labranza de la tierra. En la India, la población total llegaba en 1938 a 375 millones, de los cuales el 71 por ciento cuando menos, vive del trabajo agrícola. Pero también en los países capitalistas avanzados los campesinos constituyen todavía un porcentaje considerable de la población trabajadora. Por ejemplo, de los

48 millones de trabajadores de los Estados Unidos que registró el censo de 1930 cerca de 11 millones trabajaban en la economía agraria y forestal. La sección agraria de la Sociedad de Naciones calculó, en 1939, que el número de los trabajadores de la agricultura en Europa (sin contar la U.R.S.S.) era de 74,8 millones. La población agraria de Europa comprende, según la misma estadística, un total de 177 millones de personas. En el Japón, más de la mitad de la población vive, hoy todavía, del trabajo agrícola.

En estas masas se encuentran las reservas potenciales más importantes del proletariado mundial. Estas masas del campo completan cada año las masas obreras de la ciudad. Entre estas masas del campo, se reclutan, en su gran mayoría, los ejércitos que hoy se matan mutuamente en la segunda guerra imperialista. Y estas masas comienzan a ponerse más y más en movimiento a base de sus propias experiencias en la crisis general del capitalismo. Bajo la terrible carga de la explotación y de la opresión imperialista, bajo el peso de la economía y de los horrores de la guerra, comienzan a ver en el capitalismo su enemigo directo y en la clase obrera su aliado más fiel.

A través de los mismos acontecimientos, a través de sus dolores y de sus luchas por unas condiciones de vida más humanas, van llegando a la convicción de que sólo la alianza con la clase obrera abre una salida para las masas campesinas. De esta forma, se acercan al proletariado para apoyar su lucha contra la guerra imperialista y sus culpables. Y, a su vez, el proletariado considera a estas masas campesinas como el aliado más importante que puede encontrar en su lucha.

*
* * *

Naturalmente, las inmensas destrucciones, los tremendos sacrificios de la guerra recaen con todo su peso sobre las masas trabajadoras de los países que son hoy teatro de las operaciones bélicas o que están ocupados por el enemigo. En una situación particularmente catastrófica se encuentran ahora las masas obreras y campesinas de **Francia**.

Basta leer lo que el Ministro de Agricultura del gobierno Pétain dijo en agosto sobre la situación agrícola, tanto en la zona ocupada militarmente por Alemania como en la zona no ocupada. "**L'Action Française**" del 11-8-1940 publicó el siguiente extracto del discurso:

"En 1919, nuestro ganado había sido destruido en la zona de guerra y había disminuido en la región central. Pero entonces disponíamos de muchos medios para resolver este problema, porque la importación de carne congelada nos permitió salvar nuestro ganado. Es cierto que hoy, en la zona no ocupada, el ganado no ha sufrido a conse-

cuencia de las operaciones militares; pero estamos obligados a requisar una gran parte para abastecer de carne a los refugiados y a los soldados. En la zona donde se efectuaron las operaciones más importantes, el ganado está casi completamente destruído o ha sufrido una intensa disminución”.

El Ministro se extendió luego sobre las grandes dificultades del transporte, que han convertido el abastecimiento de las ciudades en un problema insoluble porque Francia, a consecuencia del bloqueo, no puede seguir importando combustible del extranjero. En esta conferencia, se le escapó la confesión de que “hace mucho tiempo que ha dejado de haber caballos en nuestras economías agrarias”. Según los datos del Ministro, a consecuencia de la falta de transporte “ha sido paralizada en muchos casos la producción de manteca y de queso”.

Ha bastado un solo año de guerra para asestar un golpe destructor a la economía ganadera de Francia, fuente principal de ingresos del campesino trabajador de Francia. Pero la agricultura en su conjunto no ha sufrido menos.

Donde la furia de la guerra ha sido directa ni siquiera se puede hablar de la sombra de una cosecha. Pero la cosecha ha sufrido también en los departamentos no afectados directamente por la guerra a consecuencia de la falta catastrófica de mano de obra y de medios de transporte. Para salvar algo, todos los hombres aptos fueron enviados obligatoriamente a la recolección de la cosecha. En la zona ocupada, la recolección de la cosecha fue puesta bajo el mando supremo de las autoridades de ocupación, que crearon en cada departamento una “comandancia campesina” e hicieron intervenir a los prisioneros de guerra y hasta a parte de las tropas alemanas. A pesar de todo esto, el “**Deutsche Allgemeine Zeitung**” del 22-8-1940 se ha visto obligado a hacer constar en una información sobre el estado de la cosecha en Francia:

“Han faltado muchas veces los implementos y hasta han faltado las fuerzas de tracción. No han alcanzado tampoco las lecherías”.

En la zona no ocupada, el gobierno Petain ha intentado también dominar la situación por medio de un amplio trabajo obligatorio de las masas laboriosas, de acuerdo con el modelo utilizado por la administración militar alemana en el Norte y en el Este: pero el éxito ha sido insignificante.

En este trabajo, no ha existido, para el proletario del campo o para el obrero parado de la ciudad enviado a las faenas del campo, ningún derecho de reunión, ningún contrato colectivo en lo referente a salarios y jornada de trabajo, ningún descanso dominical, ninguna vivienda en condiciones más o menos humanas, ningún seguro contra accidentes. El infierno de la guerra se prolongó hasta el infierno de la retaguardia.

Francia es un país forestal pobre. Pero la falta de combustibles

a consecuencia de la guerra obliga a una destrucción despiadada de los bosques particulares y del Estado. Por la falta de bencina y de petróleo, los medios de transporte deberán, como informó el corresponsal de "**Gazette de Lausanne**" del 16 y 17 de agosto, ser adaptados a los generadores de gas. En el otoño de 1940, cerca de 50.000 obreros franceses estaban ya ocupados en la construcción de 40.000 hornos en los bosques de Francia para la producción de carbón de leña. La destrucción de los bosques franceses tendrá que conducir obligatoriamente en los próximos años a un nuevo descenso de la fertilidad de la tierra labrada y con ello a una nueva reducción de las cosechas.

*
* * *

Las devastaciones que la guerra de los imperialistas japoneses ha producido en la agricultura del pueblo de **China** y, por consecuencia, en la economía de la población rural china, son enormes. El asalto japonés, no sólo ha obligado al pueblo chino a someter a los intereses nacionales toda su fuerza de trabajo durante muchos años, todos sus medios de producción, todas sus reservas y todas sus riquezas naturales; no sólo le ha obligado a oponer sus mejores hijos al conquistador imperialista; no solamente ha convertido en un desierto inmensas superficies que en un tiempo fueron tierras fértiles, sino que ha destruido millares de aldeas, ha arrancado de la tierra a millones de campesinos, ha destrozado las principales bases materiales de la agricultura china, especialmente el sistema milenario, altamente desarrollado, de sus canales y de sus diques en los grandes ríos que fertilizan los valles de China. A consecuencia de la guerra, se han desencadenado sobre el país sequías e inundaciones sin precedentes, que han costado la vida y los bienes no de decenas de miles, sino de centenares de miles de campesinos chinos y han destruido para muchos años centenares de miles de hectáreas de tierra cultivable. La revista americana "**Far Eastern Survey**" se refiere así, el 13 de marzo de 1940, sobre la base de informaciones directas, a la relación que tienen las grandes catástrofes naturales del verano de 1939 y el invierno de hambre de 1939-40 con la guerra de rapiña japonesa:

“En 1939, la guerra, la sequía, las plagas de toda clase de parásitos y las inundaciones obligaron a la población a alimentarse con cortezas de árboles y con yerbas de la misma tierra. Simultáneamente, la falta de viviendas y de combustible acrecentaron de tal manera las inclemencias normales del invierno en el Norte de China, que millares de personas perecieron a causa de las heladas... Ahora, ante el profundo abismo entre las reservas existentes de comestibles y la próxima cosecha de junio de 1940, la población del Norte de China está expuesta a un hambre general, como no se ha conocido en todo el siglo XX... Hasta las catástrofes de la sequía y de las inundaciones de

1939 pueden ser parcialmente otro resultado de la destrucción (producida por la guerra.—E. H.) de las viejas relaciones sociales y del cambio de las autoridades, porque en grandes extensiones del Norte de China se acostumbra a reparar los canales y los diques por medio de esfuerzos solidarios de las autoridades de las aldeas interesadas, lo que ha sido totalmente imposible en las actuales condiciones de la guerra. Parcialmente, la larga duración y las consecuencias (de estas catástrofes. E. H.) se deben también al agotamiento físico y a la disminución numérica de la población trabajadora...”

*
* *

Con más lentitud, en forma menos llamativa, al principio posiblemente soportable todavía, se desarrollan las consecuencias de la guerra sobre la agricultura de aquellos países que, aunque participan directamente en la guerra, no son teatros efectivos de operaciones militares. A ellos pertenecen, ante todo, los pequeños países que Alemania ocupó en el transcurso del año 1940.

Antes de que **Bélgica** se hallase bajo los efectos inmediatos de la guerra, habían disminuido ya en un 50 por ciento sus importaciones de forraje a consecuencia del bloqueo inglés y, consecuentemente, los campesinos belgas tuvieron que reducir en proporción considerable sus rebaños de cerdos y de terneros. Hoy, Bélgica está privada en la práctica de la importación tanto de forrajes como de abonos. Lo que esto significa para la agricultura altamente intensiva de Bélgica se ve en las siguientes cifras: los excedentes de importación de maíz y de cebada en 1937 fueron 13 millones de quintales; los excedentes de fosfatos en bruto, 309,000 toneladas; los excedentes de sales de potasa: 130,100 toneladas.

En la misma situación se encuentra **Holanda**. También en Holanda la agricultura, altamente desarrollada, dependía en una parte muy esencial de la importación de abonos y de forrajes. En el primer trimestre después del comienzo de la guerra, la importación de cereales de forraje había descendido ya en un 38 por ciento; la importación de fosfatos en un 40.

Un golpe grave ha recibido también la agricultura danesa. En **Dinamarca**, los ingresos de la economía ganadera constituían, como término medio, el 90 por ciento de todas las ventas de los campesinos. Para alcanzar esta cifra, había que importar anualmente abonos y forrajes por valor de 200 millones de coronas. La guerra ha hecho imposible esta importación. Según un telegrama reproducido por el periódico de los agricultores del Canadá "**The Western Producer**" del 4-7-1940, la cría de cerdos en Dinamarca está ya "destruida efectivamente". Ha habido que sacrificar, por lo menos, una tercera parte de las vacas lecheras. Según datos del diario danés "**Berlingske Tidende**", el gobierno ha comenzado ya en septiembre una matanza obligatoria en masa. Mientras que el número de vacas lecheras debe ser reducido temporalmente a 200,000 cabezas, es

decir, a una octava parte, el número de terneras debe ser reducido en una tercera parte y el número de gallinas en más de un 50 por ciento. Estas medidas drásticas significan, naturalmente, la ruina completa de los campesinos pequeños y medios, lo que supone, en última instancia, un crecimiento rápido de la supremacía de la producción capitalista en la agricultura.

*
* *

En **Alemania**, los preparativos de guerra habían originado ya una situación extremadamente grave para centenares de miles de economías agrarias. Primero, fue la disposición de la entrega obligatoria de leche, huevos y trigo, extendida más tarde a los cereales de forraje, las patatas, las legumbres, el ganado de matanza. Todo esto, ligado a la prohibición de los "mercados propios" que despojó a los campesinos laboriosos de considerables partes de sus ganancias, y el rápido crecimiento simultáneo de los impuestos, llevó ya a fines de 1938 a una situación de crisis en la agricultura alemana. A ello hay que añadir que, por la exigencia de la "matanza productiva", de una parte, y por las graves restricciones de crédito, de otra parte, la mayoría de las economías campesinas habían caído en una situación sin salida. Cuando, coincidiendo con el desarrollo del "plan cuatrienal" de la industria de guerra, se produjo también una escasez de mano de obra en la agricultura, principalmente en las economías campesinas, —en 1938 se calculaba la falta de mano de obra campesina en un millón de personas—, las autoridades agrarias del Estado ("Reichsnaehrstand") se vieron obligadas a reconocer públicamente la crisis.

La provisión de abonos para el campesino alemán, —una de las bases más importantes de la producción agrícola intensiva—, se halla gravemente amenazada por la guerra. Según comunican los "Informes semestrales sobre la situación económica" (año 1939-40, cuaderno 2), ha sido reducido hasta un 85 por ciento el empleo de abonos de ázoe, y hasta un 25 por ciento el de los abonos de fosfatos. En lo que se refiere a la sustitución de la mano de obra arrancada a la agricultura alemana por la guerra y la industria militar, es cierto, sí, que Alemania ha podido superar en parte, temporalmente, la "falta de brazos" en las propiedades y economías de los campesinos ricos por medio de la intervención de centenares de miles de prisioneros de guerra y de trabajadores agrícolas de Polonia reclutados en su patria; pero nada de esto tiene la menor utilidad para los campesinos pequeños y medios. Aquí no sirven tampoco las instituciones como el año de servicio obligatorio de las "criadas campesinas" y la intervención de los menores de edad enrolados en los grupos de "servicio del campo".

A estas masas campesinas les ayuda escasamente la campaña de tractorización del gobierno, porque ni disponen de tanta tierra

como para poder emplear de modo eficaz un tractor, ni tienen, en general, el dinero necesario para la compra del tractor. Las cifras relativas a la fabricación de tractores, —60,000 por año—, que el gobierno publicó antes del estallido de la guerra no enseñan nada, porque la guerra ha aumentado considerablemente la escasez de materias primas para todo aquello que no sea la producción directa de material de guerra.

Así, la economía pequeña y media del campesino alemán se encuentra hoy sin suficiente mano de obra, sin implementos, sin abonos y sin capital. Los impuestos y los tributos de guerra intensificadas, la alimentación empeorada, la falta de ropa y otras consecuencias de la guerra, aceleran obligatoriamente el proceso, —comenzado ya antes de la guerra—, de la ruina y el decaimiento de la economía campesina.

*
* * *

Incluso en los países que hasta hoy no fueron abarcados directamente por la furia de la guerra, —América, África del Sur, Australia—, las masas campesinas sufren los efectos económicos y políticos de la situación de guerra, que se agrava incesantemente. A diferencia de la situación favorable del mercado que en estas zonas originó la primera guerra imperialista, la agricultura de los países todavía neutrales no ha experimentado en la actualidad ninguna mejoría o, a la sumo, una mejoría muy pequeña en sus mercados de exportación. Los motivos son diversos.

Primeramente, pesa sobre la agricultura de todos estos países la grave depresión económica de los últimos años anteriores a la guerra. El **Canadá**, por ejemplo, tenía a principios de 1940 cerca de 300 millones de "bushels" de reservas de trigo dispuestas para la exportación, mientras que la necesidad de importación total de trigo de la Gran Bretaña llega normalmente a unos 200 millones de "bushels". Después de que los países escandinavos y, desde mayo de 1940, Holanda, Bélgica y Francia, fueron excluidos como compradores de trigo norteamericano, no existe para los agricultores canadienses la menor esperanza de poder mejorar sus precios y su exportación. A esto se añade el fuerte aumento de los impuestos del Estado. El presupuesto de 1939-40 prevé un ingreso mayor de 225 millones de dólares. La situación de los productores de trigo canadienses se caracteriza por el hecho de que en Alberta, Saskatchewan y Ontario ha habido que aprobar nuevas leyes relacionadas con las deudas para evitar la quiebra en masa de los agricultores, doblemente indeseable en este momento.

También en **Australia** hay 130 millones de "bushels" de reservas de trigo que no pueden ser vendidos, y, en vista de ello, el gobierno prepara medidas de restricción de la superficie de siembra.

En los **Estados Unidos**, las reservas de trigo para la exportación llegaron en la primavera de 1940, a unos 200 millones de "bushels"; las reservas de algodón sumaban más de 2,4 millones de toneladas. Pero no existe ninguna perspectiva de vender estas enormes reservas a la Europa hambrienta y arruinada.

Y la situación de los campesinos de todos esos países se agrava todavía más porque la Gran Bretaña, que ejerce actualmente el monopolio de la compra de sus productos, reduce al máximo, —tanto por motivos económicos como por motivos de transporte—, sus compras y baja los precios. Así, el gobierno británico ha comprado la producción total de lana de Australia del último otoño; pero a un precio considerablemente más bajo que en 1914 y que trae solamente pérdidas a los pequeños criadores de ovejas. El gobierno británico ha reducido intensamente las adquisiciones de mantequilla; de queso, de tocino, de huevos, de frutas, etc. En los Estados Unidos, en el Canadá, en Australia, donde millares de agricultores pasaron en los últimos años al cultivo intensivo de manzanas, peras, etcétera, la situación de estos agricultores es hoy catastrófica. En los Estados Unidos, la exportación de trigo desde septiembre de 1939 hasta abril de 1940 se redujo en un 50 por ciento, la exportación de tabaco en un 40 por ciento, la de manzanas y peras en un 75 por ciento. Los precios de la leche, de los huevos y, sobre todo, de los cerdos, eran en julio de 1940 mucho más bajos que los precios de 1914, hasta inferiores a los precios de crisis del año 1938. El Ministerio de Agricultura de EE. UU. se ha visto obligado, —igual que el gobierno de Canadá—, a prevenir seriamente a los agricultores contra las ilusiones de que en el transcurso de la guerra actual se pueda esperar un alto progreso agrario. La situación de hoy, —escribió el órgano oficial del Ministerio de Agricultura de EE. UU., "**The Agricultural Situation**" en julio de 1940—, se diferencia muy profundamente de la situación que produjo el alza de precios durante la primera guerra mundial. Al mismo tiempo, la famosa "tijera de los precios" ha actuado ampliamente de manera desfavorable contra los campesinos. En junio de 1940, el índice oficial de los precios por productos agrarios (1910-1914 igual 100) era de 95; por materias de producción agraria era de 123.

Con pleno derecho, el órgano del Partido Comunista de Australia "**The Communist Review**" escribió en un artículo sobre "La guerra y los agricultores" (febrero de 1940) que los beneficiarios de la guerra en la situación actual no son los agricultores laboriosos, sino un pequeño grupo de grandes firmas exportadoras y de grandes compañías de cría de ovejas, estrechamente relacionadas entre sí, que aprovechan la situación actual, para tomar entre sus manos, —con ayuda de las instituciones monopolistas estatales del mercado—, el control de todo el negocio de la lana.

*
* *

Igual que en Australia, donde, con el pretexto de la defensa de los intereses nacionales ha sido creado el "Wool Committee" central, en el que las grandes firmas se reparten las entradas con las más grandes compañías de cría de ovejas para imponer a toda la masa de agricultores sus condiciones de abasto, sus normas de calidad y sus precios, y al mismo tiempo, para expulsar del mercado a las pequeñas firmas comerciales, en todos los demás países capitalistas se unen los grandes monopolios privados a la burocracia estatal para dominar y expoliar, para expulsar del mercado a los productores trabajadores y a las masas de pequeños comerciantes.

La actual guerra imperialista tiene como consecuencia no solamente las enormes destrucciones de las bases naturales y económicas de la agricultura y del bienestar de los campesinos trabajadores, no solamente agudiza, como la primera guerra imperialista mundial, la dependencia económica general del pequeño productor del mercado capitalista y del monopolio dominante del capital financiero: **El sometimiento de la agricultura, sobre todo de la economía campesina, al control estricto y general del Estado en favor de los monopolios del capitalismo financiero y de los grandes terratenientes, —en su perfección dominante de hoy—, es justamente uno de los fenómenos específicamente nuevos de la segunda guerra imperialista en el terreno agrario.**

Como se sabe, una de las consecuencias más agudas de la primera guerra mundial en el terreno de la agricultura fue el apresuramiento extraordinario de la comercialización de la economía campesina en las condiciones de una reducción del mercado mundial, estremecido por las graves crisis, las monedas desvalorizadas y el despojo enormemente intensificado de los pequeños productores por los grandes monopolios del capital financiero. Países enteros aparecieron entonces en el mercado mundial como exportadores agrarios en gran escala en el transcurso de la primera guerra imperialista y en el período de post-guerra; otros países agrarios fueron obligados a una mayor exportación gracias a las deudas elevadas del Estado, mientras que en los países caracterizados hasta entonces por la importación agraria, adquirió la supremacía en medida creciente una política de "autarquía" agrícola. Esta contradicción entre la alta producción mercantil de enormes masas campesinas, por una parte, y la disminución de la capacidad adquisitiva del mercado capitalista mundial, por otra parte, llevó, en relación con los "super-beneficios gigantescos" (Lenin) de los monopolios, a una crisis agraria crónica.

Mientras que la "economía de guerra" en la primera guerra imperialista mundial se limitó, en el fondo, a nacionalizar los productos obtenidos "libremente" por los campesinos, a establecer

precios máximos, a prohibir el "comercio de contrabando", —y aún esta forma de "ejercicio estatal" se limitó casi exclusivamente a Inglaterra y a Alemania—, hoy vemos como toda la producción del campesino es sometida directamente a las ordenanzas estatales y a sus órdenes de producción. Pero esto no ocurre solamente en los países afectados ya por la guerra y desconectados con más o menos intensidad del mercado mundial, sino hasta en los mismos países de grandes reservas agrarias como los Estados Unidos.

En Alemania, estas instituciones de monopolio de Estado y de capitalismo de Estado en la agricultura encontraron ya una formación sistemática y consecuente en el período de preparación de la guerra actual. Existen no solamente en el llamado "orden de mercado" con sus reglamentos de abastos, sus prescripciones de calidad y sus "precios fijos", sino también en el control del Estado sobre la concesión de créditos y su empleo, en las prescripciones estatales para la siembra, en la vigilancia minuciosa de cada economía campesina por "consejeros" designados oficialmente, en la restricción, y, a veces, incluso en la prohibición completa del derecho de libre movimiento del obrero agrícola, etcétera.

El paso del período de preparación de la guerra a las operaciones militares de gran envergadura ha traído una considerable extensión de todas esas medidas. Según la "ley contra los saboteadores nacionales" del 5 de septiembre de 1939, se castiga con la pena de muerte toda violación de las disposiciones estatales. Por la ley del 27 de agosto de 1939, quedan confiscadas todas las cosechas incluso la cáscara frutal, el heno, la paja, la semilla, etcétera y colocadas bajo las disposiciones estatales. El campesino es sometido a la misma ración de víveres que la población urbana, se le prescribe también la cantidad de forraje de que puede disponer. La matanza casera necesita, obligatoriamente, un permiso especial y está condicionada a la entrega de una parte de los desperdicios, particularmente la grasa. El ganado de matanza puede ser vendido en el mercado únicamente con autorización del "consejero" estatal. Se prohibió la elaboración de la manteca, hasta para el consumo propio; ha sido reducida al 70 por ciento de sus cifras anteriores la entrega de manteca por las lecherías. El empleo de abonos artificiales se halla reglamentado. (*)

Pero ¡todo esto no es suficiente! La intervención del Estado en la economía campesina va mucho más lejos todavía. Tiene por objeto introducir un cambio total en la estructura económica y social de la agricultura, la liquidación vertiginosa de las pequeñas economías campesinas "incapaces de vivir" en favor de un número reducido de grandes economías campesinas "aptas para la producción". Después del triunfo sobre Polonia, comenzó inmediatamente el tras-

(*) "Informes Semestrales Sobre la Situación Económica".—1939-40, cuaderno 2, pág. 145.

lado de varios centenares de miles de familias de pequeños campesinos a las nuevas provincias orientales. Toda la economía de los nuevos colonos se halla sometida a una vigilancia estricta, a un control especial del Estado.

Este control del Estado sobre la economía campesina, ligado a la "reglamentación estatal del mercado" y a la creación de instituciones monopolistas estatales tanto para todo el comercio agrario exterior como para la "economía de reservas" en el interior, no es sólo una particularidad del capitalismo alemán o italiano.

También el imperialismo **inglés** ha intentado imitar en pocos meses lo que su enemigo ha edificado cuidadosamente en el transcurso de varios años: las medidas de control y de obligación estatales en la agricultura. Es cierto que el gobierno introdujo en 1922 un sistema de reglamentación del mercado "Marketing boards", un sistema de reglamentación de las cifras de importación y de exportación y de subvención simultánea para el aumento de la superficie de siembra a fin de convertir los montes en tierra de labranza y para el aumento de la economía frutal; pero todas estas medidas tuvieron hasta 1939 el sello de "medidas de crisis" y no de medidas específicas de la autarquía de guerra. Su objeto era crear un estímulo para los agricultores capitalistas en el sentido de incrementar las ramas de producción más importantes para la guerra. Después del estallido de la guerra, todo cambió esencialmente. Después del estallido de la guerra, el puesto de los "Marketing boards" integrados en forma "democrática" fué ocupado inmediatamente por las instituciones directas del Estado, encargadas de la política del abastecimiento, y entonces, al lado del "estímulo", apareció la obligación legal. El rápido desarrollo de la guerra en la primavera de 1940, la amenaza directa de una invasión enemiga de las islas británicas, obligaron después a medidas todavía más severas. A través de la ley del 22 de mayo de 1940, el gobierno británico obtuvo derechos ilimitados en interés de la guerra, sobre todas las personas aptas para el trabajo, los bienes inmuebles y muebles, las empresas económicas, etcétera. Una de las consecuencias inmediatas de esta ley en la agricultura fue el grave castigo de un grupo de campesinos por violar las prescripciones sobre la siembra. Para los trabajadores ingleses del campo, esta ley significa, como para los obreros industriales, la pérdida de los derechos sindicales tanto en lo referente a los salarios y a la jornada de trabajo como en lo referente al libre movimiento. No hace falta subrayar que sobre la base de estas nuevas medidas ha crecido considerablemente la supremacía de las grandes firmas importadoras y de los bancos, que era ya grande en los "Marketing boards".

Naturalmente los agentes de la burguesía dicen a los campesinos que se trata de medidas **pasajeras** para la "defensa nacional". Pero no se debe olvidar que, ya en 1934, el 56,3 por ciento de la importación agraria mundial y el 57,2 por ciento de la exportación agraria mundial estaban sometidas a la reglamentación estatal del mer-

cado interior y exterior, y que esta reglamentación estatal del mercado, esta "reglamentación del consumo y de la oferta" estaba ya ligada a la reglamentación de la producción (por ejemplo, la restricción de la producción en los países de exportación agraria). Tampoco en 1937, cuando parecía anunciarse sobre el mundo una ola de prosperidad, desaparecieron estas pretendidas "medidas de crisis" que continuaron siendo válidas como recursos estatales "para apresurar el desarrollo", aunque, en el fondo, no eran sino un arma económica de la oligarquía financiera en el aparato del Estado dominado por ella para la solución de sus conflictos por el dominio monopolista de los países agrarios y ricos en materias primas, que, a su vez, fueron obligados también a poner en práctica las mismas medidas. La estrecha relación entre sí de todas estas medidas apareció más claramente con el incremento de los preparativos de guerra. Y estas medidas de la esclavización económica, cada día más intensa, de los campesinos y de los obreros, no desaparecerán por sí solas.

* * *

En los **Estados Unidos**, se han adoptado medidas que convierten a una parte creciente de los agricultores en obreros-esclavos del gran capital, es decir, del capital financiero estatal, y esto sin la participación del país en la guerra e incluso mucho antes de haberse aprobado el nuevo programa de armamentos. El representante de la "Farm Foundation" de Chicago en la V Conferencia Internacional de las Ciencias Agrarias (agosto de 1937) reconoció ya que las masas de los arrendatarios norteamericanos "no ordenan sus economías libremente y según su voluntad". Esto no ocurre solamente en el Sur, donde el pequeño "croper" no es en la práctica otra cosa que un esclavo encadenado al pequeño trozo de tierra de los grandes terratenientes o en las llamadas "Corporation-farms", donde el arrendatario es realmente un administrador de las grandes compañías comerciales y de seguros a quienes pertenecen las "farms". También ocurre lo propio en los centenares de miles de "farms" donde, a base de las diversas "leyes de reforma" se concedieron durante la gran crisis créditos gubernamentales y ayudas suplementarias para los agricultores de poco capital, con lo que estos agricultores quedaron, de hecho, sometidos a un control administrativo del Estado por un período de 40 años.

Hoy existe un millón de economías agrícolas que han recibido créditos y ayudas del Estado sobre la base del "Farm Security Act" y que están sometidas a un control económico permanente del Estado. Para recibir ayuda del Gobierno, estos agricultores deben someterse a un "farm and homeplan" elaborado oficialmente, que les prescribe cuántos y cuáles árboles frutales pueden plantar para su

propio sustento, cuántas y cuáles deben plantar para el mercado, etc. (*).

Es evidente que se trata de las mismas tendencias que la guerra imperialista ha introducido ya en Europa de manera rigurosa y general.

*
* *

También la oligarquía financiera del **Japón** se dispone a someter bajo su dominación directa los millones de economías campesinas, pequeñas y medias, que constituyen la agricultura de su país. Pero esto no se debe solamente a la economía de guerra, sino, en general, al interés del mantenimiento de su dominación como clase.

Aunque el Japón no es, como China, un teatro de destrucciones directas e inmediatas, también aquí la guerra ha empeorado considerablemente la situación del campesino japonés, de por sí ya angustiosa y miserable. El gobierno japonés estudia el plan de una "reconstrucción de la agricultura", cuya raíz, según los datos publicados hasta ahora ("**Japan Chronicle**", 8-8-1940), consta de los siguientes puntos: colonización de por lo menos dos millones de pequeños campesinos durante los próximos veinte años en el continente asiático y utilización de la tierra que quede libre en el Japón para "duplicar el número de campesinos medios", es decir, para duplicar prácticamente la capa de campesinos ricos tanto por medio de la "supresión del sistema de arrendamiento" y por la "reducción de las deudas" como por medio de la introducción de un "servicio obligatorio de trabajo agrícola" con el fin de "nivelar la mano de obra".

Todas estas intervenciones imperialistas y del capital financiero en la economía campesina y, sobre todo en la libre economía personal de los pequeños campesinos y de los trabajadores del campo, tienen como premisa la violencia dictatorial de las autoridades centrales sobre el trabajo y los bienes de las masas laboriosas. La guerra engendra la atmósfera propicia para el cumplimiento de todas estas medidas de esclavización tanto contra la clase obrera como contra los campesinos.

*
* *

Es natural que esta forma de la esclavitud agraria sea glorificada también por los agentes de la burguesía ante los campesinos desilusionados y exasperados, primeramente como "la salvación de la clase campesina" y luego con toda especie de melodías

* "The Agricultural Situation", junio de 1940.—"Toward Farm Security".

seductoras sobre el supuesto papel destacado del campesino como "portaestandarte del Estado y garantizador de su porvenir". Pero este mito campesino del imperialismo es tan transparente, las cadenas de la oligarquía financiera son tan dolorosas en las manos y en los pies del campesino, que masas campesinas cada vez mayores están dispuestas, como Carlos Marx anunció ya en el "**Manifiesto Comunista**," a abandonar el punto de vista de su clase y colocarse en el punto de vista del proletariado, a aliarse con el proletariado.

Surgen así, en los países capitalistas, nuevas premisas favorables para la alianza de los obreros con los campesinos. Sólo en Rusia, donde existían condiciones de esclavitud particularmente angustiosas en el campo, la primera guerra imperialista completó "la emancipación de los campesinos de la influencia de la burguesía" (*); pero no en la Europa Occidental y menos aún en América o en los países que comenzaban entonces su lucha de liberación nacional. Hoy la situación es esencialmente distinta. En Europa, la burguesía ha reducido ya casi en todas partes a las masas campesinas a un estado de extrema miseria y a una especie de semi-servidumbre que las convierten parcialmente en siervos del Estado. Estados Unidos y el Japón están en plena marcha hacia este objetivo. Pero en las colonias y en las semi-colonias, los campesinos se movilizan más y más contra los opresores imperialistas.

En el próximo desarrollo de la guerra imperialista, con todas sus conmociones y todos sus cambios, se producirá indudablemente un enorme viraje de las masas campesinas hacia el proletariado, que así, en alianza con la clase obrera, podrán conquistar una salida del infierno de la guerra imperialista, una salida del capitalismo moribundo.

* José Stalin: **Cuestiones del Leninismo**", pág. 50.—Ediciones Sociales, México, D. F., 1941.

G. N. DOIDHZASCHVILI

La R. S. S. F. de Georgia, un Ejemplo Vivo de la Política Nacional Leninista-Stalinista

El derrumbamiento de dos grandes "Cárceles de pueblos",—la Rusia zarista y la Austria-Hungría imperial—, facilitó que una serie de pequeñas nacionalidades de la Europa Central y Oriental realizaran su independencia estatal y su derecho a la autodeterminación como nación. Uno de los primeros actos de la Rusia bolchevique fué la concesión a todos los pueblos esclavizados por el zarismo del pleno derecho a la autodeterminación nacional. En la Europa Central, los pueblos liberados de la dominación de los Habsburgos se dispusieron a constituir sus propios Estados y a tomar en propia mano sus destinos. En todas partes, las masas populares se pusieron en movimiento. Pero, en la Europa Central y Oriental, en Finlandia y en los países bálticos, la burguesía consiguió aplastar los movimientos populares, consiguió aplastar estos nuevos Estados con ayuda de las potencias imperialistas vencedoras, y con la colaboración activa de los dirigentes por la II Internacional. La burguesía estaba interesada en no permitir que la existencia de los nuevos Estados fuese garantizada por la actividad revolucionaria de las masas; prefirió colocarlos bajo la "defensa" y la "garantía" de las potencias imperialistas vencedoras y ligar indefectiblemente su destino como países al sistema de Versalles. Hoy es innecesario describir lo fatal de esta política traidora; los pueblos han tenido que pagar con mucha sangre y con muchos sufrimientos esa amarga lección.

Queremos referirnos solamente a un pueblo, al que en un tiempo se quiso aprehender en la red del sistema de Versalles; de un pueblo al que, con ayuda de los socialdemócratas contrarrevolucionarios, se había echado ya la cuerda al cuello; pero que supo librarse pronto de todas las ligaduras y prefirió construir su poder sobre la base de sus propias fuerzas en alianza con la Unión Soviética socialista. Este pueblo es Georgia.

*

* *

La República Soviética Socialista de Georgia es una de las tres repúblicas de Transcaucasia (las otras dos son Azerbaiján y Armenia). Por el Este, alcanza hasta el Mar Negro; por el Sur, hasta la frontera turca. Georgia comprende las Repúblicas socialistas au-

tónomas de Abjasia y Adzharia y la Región autónoma de Osetia del Sur. Su superficie es de 70,000 kilómetros cuadrados; su población, de 3.542,300 habitantes. País subtropical húmedo, valles y montes fértiles, ríos impetuosos que constituyen enormes recursos energéticos, fabulosas riquezas naturales (manganeso, carbón, metales de color, petróleo, mármol, barita): esto es Georgia.

Situada en el eje de dos principales rutas comerciales, —la ruta del Oeste (India y Persia) al Este (Grecia) y la ruta del Norte (Transcaucasia) al Sur—, Georgia ha estado siempre expuesta, en el transcurso de los siglos, a muchas agresiones enemigas. Pero ni el sometimiento de Georgia por Roma (65 años antes de nuestra era), ni las crueldades de los conquistadores persas, que oprimieron al pueblo georgiano durante trescientos años (desde el siglo IV hasta el siglo VII); ni la dominación de los árabes (que va del siglo VII al siglo IX) y la invasión sucesiva de los turcos y de los persas, ni la salvaje crueldad de los conquistadores rusos (1801-1917), ni en fin, el terror y de los numerosos fusilamientos de obreros y campesinos revolucionarios que realizaron los gobiernos mencheviques de Georgia de acuerdo con los invasores anglo-franceses y apoyados moralmente por los dirigentes de la II Internacional, pudieron romper el afán de libertad del pueblo georgiano.

El zarismo ruso, que llevó siempre a cabo una política de esclavización de los pequeños pueblos, consiguió, gracias al desmembramiento feudal del país, subyugar por largo tiempo al pueblo georgiano. Georgia se convirtió así en una de las colonias del zarismo ruso; a este período de la historia corresponde la opresión más dura del heroico pueblo georgiano. A la cabeza de los puestos estatales fueron colocados todos los bajos fondos de la burocracia rusa; fué impuesta la lengua rusa como idioma oficial y fiscal. En una acta de una Comisión de Revisión del Senado del año 1831 se dice con cínica franqueza:

“Los dirigentes de la autoridad local en la región de Transcaucasia son más bien un modelo de violación de las leyes, que de su mantenimiento”.

Pero a todas las crueldades, a todos los intentos de los colonizadores imperialistas, el pueblo georgiano, amante de la libertad, contestó con las palabras de su gran poeta Schota Rustaveli: “Mejor una muerte honrosa que una vida de oprobio”. La voluntad inflexible del pueblo georgiano en su lucha por la libertad y la independencia se halla atestiguada por las numerosas sublevaciones de los campesinos en el período más intenso de la subyugación bajo el despotismo zarista.

Los años 1902-1904 fueron años de revueltas interminables, de sublevaciones campesinas y de huelgas obreras. Vorontsov Daschkov, Gobernador del Cáucaso, escribió al zar Nicolás II sobre este punto:

“Cuando llegué yo a la provincia, el movimiento revolucionario, ligado al de todo el imperio, había adquirido ya, evidentemente, proporciones peligrosas para el orden gubernamental. Declaré, sin pérdida de tiempo, el estado de sitio en la ciudad de Tiflis... Parte de la provincia de Tiflis y toda Kutais estaban conmovidas por agitaciones entre la población rural, que acompañaban “progroms” en las fincas de los terratenientes, la negativa a pagar los impuestos, el no reconocimiento de las autoridades rurales, la ocupación violenta de las tierras privadas, la destrucción en masa de las casas de campo (privadas o del fisco)... En Tiflis, Bakú y otras ciudades de la provincia, se realizan casi diariamente huelgas de los obreros de todas las profesiones”.

¿Dónde estaba el motivo de estas magníficas y numerosas sublevaciones campesinas en Georgia? El general Vorontzov-Daschkov, a quien no se puede acusar de simpatía hacia el pueblo georgiano, contestó así a esta pregunta:

“La supresión de la servidumbre en la periferia de Transcaucasia, particularmente en Georgia, ha sido realizada en condiciones que son particularmente ventajosas para los terratenientes y desfavorables para los campesinos, porque las obligaciones de los campesinos frente a los terratenientes han aumentado en comparación con las obligaciones del período de la servidumbre... Por todos los medios legales e ilegales, se extraen nuevos impuestos para el Estado. La parte de la tierra campesina plantada de árboles se convierte en bienes forestales del Estado; en la parte cubierta de agua, cuando se modifica el curso de los ríos, sólo puede pescar el Estado... Todo esto va tan lejos, que las extensiones de nogales plantados y cuidados por los campesinos en sus propias tierras, se convierten en granjas del Estado. Los campesinos, con mucha menos tierra que los terratenientes, pagar veinte veces más en calidad de impuestos que ellos”.

Tres cuartas partes de la tierra de Georgia pertenecían a los grandes terratenientes, a los monasterios y al Estado: sólo la cuarta parte restante pertenecía a los campesinos. En algunas regiones, —en Tiflis y en Kutais—, el 90 por ciento de la tierra se hallaba en manos del Estado. Alrededor de la mitad de los campesinos de la Georgia anterior a la revolución tenía menos de una desiatina (1 desiatina igual a 1,09 hectáreas) de tierra; cada 15 economías campesinas poseían un arado; cada 3.4 economías campesinas tenían un solo arado de hierro, etc. Esta opresión económica estaba reforzada, además, por la opresión moral y política. De 4.670.000 rublos gastados por el Estado zarista, el 57 por ciento se empleó en el mantenimiento de la policía; para la instrucción pública, no se utilizó más que el 4 por ciento.

Descubriendo los verdaderos resortes de la política del zarismo en la periferia, el camarada Stalin escribió en 1920:

“El zarismo cultivaba deliberadamente en la periferia la opresión patriarcal-feudal, con el fin de mantener a las masas en la esclavitud y en la ignorancia. El zarismo pobló deliberadamente de elementos co-

lonizadores los mejores rincones de la periferia, con el fin de desalojar a la población indígena, obligándola a trasladarse a las peores regiones y acrecentar así la enemistad nacional. El zarismo restringía, y a veces sencillamente suprimía, las escuelas, el teatro, las instituciones locales de instrucción, con el fin de mantener a las masas en el oscurantismo. El zarismo cortaba toda iniciativa de los mejores hombres de la población local. Finalmente, el zarismo ahogaba toda actividad de las masas populares de la periferia". *

*

* *

El camarada Stalin ha desempeñado un papel decisivo en la lucha de liberación del pueblo georgiano. Hijo de este pueblo, participó desde sus quince años en el movimiento revolucionario. En los años 1896-97, dirige ya los primeros círculos marxistas de la capital de Georgia, Tiflis, y en 1898 se adhiere formalmente al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, en el cual se destaca como joven estudiante entre la izquierda, en el grupo de marxistas consecuentes "Messame-Dassi" (tercer grupo). Cuando aparece el órgano de Lenin "Iskra", Stalin ocupa desde el primer momento sus posiciones y más tarde se convierte en el jefe espiritual del movimiento bolchevique en el Cáucaso. En el período anterior a la primera revolución de 1905 y durante ella, fué el organizador de todas las grandes luchas de los obreros y los campesinos georgianos. El movimiento creado por Stalin agrupaba en sus filas a georgianos, armenios, rusos y azerbaijanos, y esto cuando las diversas nacionalidades del Cáucaso eran atizadas entre sí por el zarismo y por las propias clases gobernantes a través de un chovinismo brutal. Por esto, Lenin señaló la organización del Cáucaso como un modelo de internacionalismo proletario. Stalin fué encarcelado repetidas veces por los verdugos del zarismo y enviado al exilio a consecuencia de su actividad revolucionaria. Con el estallido de la guerra mundial, maduró el fruto de la lucha de muchos años que Stalin realizó contra el nacionalismo y contra los reformistas socialdemócratas (los mencheviques). Es cierto, sí, que la burguesía georgiana, después del derrumbamiento del imperialismo ruso, consiguió mantenerse todavía algún tiempo en el poder, apoyándose al principio, en las bayonetas alemanas, y, más tarde en las bayonetas de un gobierno socialdemócrata; pero tuvo que enfrentarse con el Partido Bolchevique educado por Stalin en el espíritu del marxismo y del internacionalismo proletario, que conscientemente fué penetrando cada vez con más profundidad entre las masas populares y que, por último, se puso a la cabeza de toda la nación, expresando su verdadera voluntad.

*

* *

* José Stalin: **El Marxismo y el Problema Nacional y Colonial**, pág. 80, Moscú, 1941. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Parece oportuno tener en cuenta particularmente este período de la historia de Georgia, el período del gobierno socialdemócrata georgiano (1918-21), porque esa gente constituía no sólo un baluarte del menchevismo panruso, sino también una base de la II Internacional.

Los dirigentes de la Internacional Obrera Socialista, —Kautski, Vandervelde, MacDonald y otros—, hicieron distintos viajes a Georgia para establecer un contacto personal con el Gobierno menchevique. A su vuelta a la Europa Occidental, publicaron encendidas descripciones del "único país de la verdadera democracia socialista" que habían descubierto. La Georgia social-demócrata fué difundida por la II Internacional como un ejemplo del verdadero camino "democrático" hacia el socialismo, contrapuesto conscientemente al camino elegido por la clase obrera rusa, bajo la dirección de los bolcheviques.

En efecto, ¡Georgia era un ejemplo abrumador!

¿Qué realizaron los dirigentes socialdemócratas georgianos en un país donde tenían la mayoría absoluta en el Parlamento y facultades ilimitadas de Gobierno? ¿Qué hicieron para asegurar y construir la independencia nacional del pueblo georgiano? ¿Qué hicieron para elevar la situación de los trabajadores de la ciudad y del campo? ¿Cuáles fueron los pasos emprendidos en la dirección del socialismo?

Dejemos hablar a los hechos.

¿Cómo se llegó en general, a la proclamación de la "República Independiente de Georgia"?

El llamado "Consejo Nacional de Georgia", en el que los social demócratas tenían influencia decisiva, acordó, en su sesión del 14 de mayo de 1918, dirigirse al comandante del ejército alemán de ocupación, general Lossow, con la solicitud no sólo de que Alemania apoyase ampliamente a Georgia en todas las cuestiones internacionales y estatales, sino también de que continuara el avance del ejército alemán en el Norte del Cáucaso y se dejase a los prisioneros de guerra y a los oficiales alemanes en Georgia, cediéndoles toda la responsabilidad por la organización militar a fin de que el gobierno georgiano pudiese aprovechar estas tropas para el restablecimiento del orden interior. (*)

De tal modo, el 28 de mayo fué proclamada la "independencia" de Georgia ante los representantes de las autoridades imperiales alemanas, del jefe del gobierno, del socialdemócrata Jordania, y del Metropolitano ortodoxo Leonid. El ejército de ocupación se mostró tan satisfecho por el trabajo del gobierno "independiente", que el general Kress, después del reconocimiento oficial de la

* Jatchapuridze: *La lucha por la revolución proletaria en Georgia*, edit. "Saria Vostoka" Tbilisi, pág. 129.

"República de Georgia" por el gobierno imperial alemán, propuso al canciller del Imperio que algunas "personalidades" georgianas fuesen condecoradas con órdenes y medallas. En efecto, juntamente con una serie de otros ministros y funcionarios socialdemócratas, fueron condecorados el jefe del gobierno, Jordania; el Ministro de Estado, Tchenkeli, y el Ministro del Interior, Ramischvili.

Después del derrumbamiento de Alemania, los mencheviques de Georgia, a las pocas semanas de recibir las condecoraciones teutonas buscaron otros protectores para su "independencia"; ya el 3 de diciembre de 1918 fué recibido en Tiflis el representante del imperialismo inglés, Mr. Jordan. con toda solemnidad, si bien en una plaza desierta, porque el pueblo se negó a asistir a este acto solemne. En la cama de los mencheviques prostituidos, los oficiales ingleses ocuparon el lugar de los alemanes. Mientras las tropas alemanas de ocupación eran reemplazadas por las inglesas, los ministros socialdemócratas continuaron proclamando la independencia absoluta del país.

"¡Nosotros preferimos el occidente al bolchevismo!" —esta fué la consigna principal de los mencheviques, quienes comenzaron a realizar su "programa" disolviendo las organizaciones obreras, encarcelando a los dirigentes de las masas, espoleando una nacionalidad de Transcaucasia contra otra. Para este fin, propágaron el restablecimiento de Georgia dentro de sus viejas fronteras y dirigieron el golpe principal contra las minorías nacionales del país. No sólo despojaron a estas minorías de todo derecho a una existencia autónoma, sino hasta del derecho de hablar su lengua materna en las escuelas, ante los tribunales y en las relaciones con las oficinas públicas.

En la asamblea anual de los accionistas de un "trust" petrolífero, el inglés Herbert Ellen, presidente de la Compañía de Bakú, declaró:

"Jamás ha habido en la historia de las islas británicas una coyuntura tan favorable para una extensión pacífica de la influencia y del comercio británicos, para la creación de una segunda India o un segundo Egipto... Los yacimientos de petróleo rusos... constituirán por sí solos un complemento valioso del imperio".

El verdadero objetivo de los imperialistas ingleses y norteamericanos consistía, pues, en hacer de Georgia y de Transcaucasia una segunda India o un segundo Egipto. En persecución de este objetivo, los imperialistas ingleses cruzaron sobre montañas de cadáveres. En septiembre de 1918, habían ocupado ya Bakú, habían derrocado el poder soviético erigido por los obreros e impuesto un gobierno socialdemócrata de marionetas, la llamada "dictadura del Transcaspio". Ante el tribunal militar de este miserable "gobierno" fueron llevados, primero, y fusilados, después, los mejores hijos de los pueblos georgiano, azerbaijano y armenio, los 26 comisarios del Pueblo de Bakú. Los nombres queridos de estos héroes del pue-

blo, los nombres de Schaumian y Dzhaparidze, viven para siempre en la memoria de los trabajadores de Transcaucasia. Las repúblicas transcaucásicas, —Georgia, Armenia y Azerbaidjan—, fueron transformadas, con ayuda de los dirigentes socialdemócratas, en colonias inglesas iguales a la India o a Malaya. Las más grandes fábricas industriales de Georgia y Transcaucasia pasaron a manos de concesionarios ingleses, franceses y yanquis. Y, como estos no tenían la menor intención de invertir ningún capital en la reconstrucción y en el equipo técnico de las empresas, comenzó tal aprovechamiento de rapiña de las fábricas que en breve tiempo quedaron inutilizados muchos yacimientos de petróleo, muchas fábricas, minas de manganeso, etcétera.

El dirigente socialdemócrata Ramischvili "fundamentó así en el VIII Congreso de la socialdemocracia georgiana el mantenimiento de la propiedad privada capitalista y feudal de los terratenientes:

"No existen otras condiciones objetivas para el cumplimiento de nuestro programa. "Nolens volens" debemos realizar la obra de la democracia burguesa... Un gobierno que pierde de vista las condiciones objetivas realiza la obra de la reacción, por esto, nos planteamos un objetivo breve para corto plazo: nosotros no profundizaremos más la revolución". *

Los dirigentes socialdemócratas creían obrar "cuerdamente" cuando intentaron "dejar todo como estaba" para poder mantenerse en el poder a la sombra de las bayonetas inglesas. Pero nada quedó "como estaba". Los verdaderos dueños del país, los banqueros de la City de Londres, insistían, igual que Sylock, en el cumplimiento inflexible de sus pagarés: a cambio de las bayonetas que suministraban para la defensa del orden interior, exigían **todas** las riquezas del país, no sólo del petróleo y el manganeso, sino también el grano y el vino, las legumbres y las frutas. Los grandes terratenientes georgianos, que permitían al gobierno socialdemócrata que administrase a su voluntad, comenzaron inmediatamente la venta al extranjero de todos los productos agrícolas. En las ciudades portuarias, se desarrollaron escenas conmovedoras: bajo la protección de las tropas inglesas y de los "cuerpos de defensa" socialdemócratas georgianos, se cargaron en Batum y en Poti numerosos barcos extranjeros con cereales, queso, té, vino, frutas, legumbres, etcétera, etcétera. Pero el pueblo, hambriento se agolpaba frente a los barcos y apretaba los puños. Inútilmente muchos cargadores se negaron a cargar los barcos en vista del hambre que sufría la población; su valiente resistencia fue rota por la fuerza de las armas.

La economía del país descendió a ritmo acelerado. La extrac-

* Jatchapuridze: *La lucha por la revolución proletaria en Georgia*'' pág. 138.

ción de carbón se redujo nada menos que en un 85 por ciento; los trenes de Tiflis a Batum estuvieron **semanas enteras** en camino; los salarios obreros fueron reducidos casi mensualmente de tal manera, que, al tercer año de gobierno socialdemócrata, el salario medio de un obrero georgiano equivalía al 20 por ciento del salario de antes de la guerra.

Las masas trabajadoras, desilusionadas y heridas, abandonaron a los dirigentes socialdemócratas y a sus amos, los ocupantes ingleses. El odio del pueblo a la dominación extranjera era tan fuerte, que, cuando la gente encontraba en la calle a un oficial o a un soldado del ejército de ocupación, daba un largo rodeo para evitar el contacto con los "verdugos", es decir, con los ocupantes. La influencia del Partido Comunista se hizo cada vez más fuerte. En esta situación, el mismo gobierno menchevique ilustró el valor de las "libertades democráticas", como la libertad de prensa, de reunión y de asociación que sirvieron a los propagandistas de la II Internacional para glorificar tanto y tanto el "paraíso de Georgia": en julio y en agosto de 1920, se efectuaron detenciones en masa de comunistas, fueron prohibidos los periódicos comunistas, encarcelados sus redactores, selladas sus imprentas, disueltas todas las asambleas y reprimidas las organizaciones revolucionarias.

Entonces comenzó el terror en todo el país. El gobierno socialdemócrata organizó grandes **expediciones punitivas** contra las aldeas y regiones enteras, hasta contra nacionalidades enteras en estado de rebelión. El jefe de una de estas expediciones punitivas, el socialdemócrata Valiko Dzhungeli, escribió en su diario, después de su expedición contra los osetines:

"Es de noche. En todas partes se ven llamas: arden las casas de los sublevados... En todo nuestro alrededor, se alzan los incendios de las aldeas osetinas... Con el alma serena y la conciencia limpia, contemplo las columnas de humo. Estoy absolutamente tranquilo..."

La alianza de los mencheviques georgianos con la Entente convirtió el país en un polvorín de guerra. El chovinismo gran georgiano, fomentado por el gobierno "socialista" de Tiflis, llevó a choques sangrientos entre Georgia y Azerbaidjan, entre Georgia y Armenia. No contentos con esto, los dirigentes socialdemócratas buscaron una "salida" a la situación cada vez más amenazadora en la ayuda a todos los intentos de derrocar el poder soviético y de aplastar el Ejército Rojo. El gobierno menchevique prestó ayuda activa tanto a Denikin (1919) como a Wrangel (1920) en la guerra de intervención contra la Rusia Soviética. Esta política reaccionaria aventurera, amenazaba con arrojar al país, ya económicamente arruinado, y sometido al hambre, a un caos cada vez mayor. Los países vecinos de Georgia, Azerbaidjan y Armenia, se habían liberado entre tanto del yugo capitalista y habían instaurado el poder soviético. Con esto, fueron sellados para los imperialistas ingleses y franceses los yaci-

mientos petrolíferos de Bakú; pero justamente por ello comenzaron a manar con más abundancia para los trabajadores del gran país soviético. El interés de la City por la "democracia" georgiana se enfrió entonces considerablemente. El pueblo georgiano quería sacudir el doble yugo de la dominación extranjera y de la dictadura menchevique. En febrero de 1921, se sublevó bajo la dirección de Sergio Ordzhonikidze. El Ejército Rojo extendió su mano fraternal al pueblo georgiano, y, por fin, el régimen frágil de los dirigentes socialdemócratas se desmoronó el mismo mes como un simple castillo de naipes.

*
* *
*

La instauración de la República Soviética de Georgia abrió una nueva página en la historia del pueblo georgiano. Terrible fue la herencia que el gobierno menchevique dejó a los trabajadores; una industria y una agricultura casi completamente destruidas, un pueblo empobrecido, una cultura arruinada, un semillero de discordias nacionales.

Esta discordia nacional fue el principal obstáculo para la construcción socialista de las repúblicas de Transcaucasia. En su conferencia ante la organización del Partido de Tiflis, el 6 de junio de 1921, el camarada Stalin dijo:

“Francamente, no han pasado sin dejar huellas los tres años de existencia de gobiernos nacionalistas en Georgia (mencheviques) en Azerbaidjan (mussavatistas), en Armenia (dashnakos). Estos gobiernos nacionalistas, que impulsaron su propia política nacional y que fomentaron entre los trabajadores el espíritu del nacionalismo agresivo, han llevado las cosas, finalmente, tan lejos, que cada uno de estos pequeños países está rodeado por el anillo de una atmósfera nacionalista enemiga, que ha despojado a Georgia y a Armenia de los cereales rusos y de petróleo de Azerbaidjan y a Rusia de los productos transportados por Batum. No hablo ya de los choques armados (guerra georgiana-armenia) ni de las matanzas (armenio-tártaras) que son un resultado natural de la política nacionalista”.

No fue, pues, tarea fácil depurar la atmósfera, crear en un breve período un ambiente de amistad fraternal, sincera, y fortalecer este sentimiento en la conciencia de cada uno de los trabajadores. La importancia extraordinaria que Lenin dió al cumplimiento de esta tarea se evidencia por la carta enviada el 14 de abril de 1921 a los comunistas del Cáucaso:

* Citado según L. Beria: **Para la historia de las organizaciones bolcheviques en Transcaucasia**, págs. 129-130.

“Me permito formular la esperanza de que la estrecha alianza creada por vosotros será un modelo de amistad nacional, como jamás ha existido bajo la burguesía y que es imposible en el régimen burgués”. *

Los comunistas georgianos y de las otras repúblicas del Cáucaso respondieron plenamente a esta esperanza con su realización fiel de la política nacional leninista-stalinista. Ahora, en las condiciones del poder soviético, no existe en Transcaucasia y no puede existir, ningún conflicto entre los pueblos. No sólo porque el poder soviético ha resuelto con justeza esta cuestión, sino, sobre todo, porque las condiciones de vida de los trabajadores de todas las nacionalidades son igualmente buenas, porque las condiciones de la vida, por ejemplo, de los armenios que viven en Georgia o en Azerbaidjan, son iguales que en su propia república, en Armenia. Porque, bajo el poder soviético, los armenios en Georgia o los georgianos en Armenia pueden instruirse en su lengua materna, tienen su teatro nacional, pueden dirigirse a cualquier institución del Estado en su propio idioma, pueden elegir y ser electos para todos los órganos administrativos, para todas las organizaciones sociales y políticas, pueden editar periódicos, libros, y folletos en su propia lengua, pueden ejercer su religión, etc. Entre los pueblos del Cáucaso como entre los pueblos de toda la URSS, no puede haber conflictos por la tierra, porque los campesinos de cualquier nacionalidad, independientemente de donde vivan, en su República nacional o en otra República, reciben siempre el usufructo de la tierra estatal en las mismas condiciones. No surgen y no pueden surgir conflictos por las fábricas y los talleres, que son propiedad social. El petróleo extraído en Bakú, los tractores de las fábricas de Jarkov, el calzado de las fábricas de Moscú pertenecen en la misma medida a los trabajadores de Georgia, de Armenia, de Turkmenia, de Ucrania, etcétera. De aquí se deduce la conclusión de que, en todo el país soviético, están arrancadas y destruidas las raíces que producían la enemistad entre los pueblos. De aquí se deduce la conclusión de que la amistad de los pueblos de la URSS está construída sobre la firme e invulnerable base del socialismo. Un ejemplo de esta amistad, de esta fraternidad leninista-stalinista de los pueblos, nos lo da en toda su plenitud las experiencias del Cáucaso, donde anteriormente reinaba la enemistad recíproca entre los pueblos y donde ahora no hay más que hermanos que se ayudan mutuamente, hermanos que intercambian sus experiencias y sus alegrías.

* Obra citada.

“La amistad entre los pueblos de la URSS es una grande e importante conquista. Pues, mientras esta amistad subsista, los pueblos de nuestro país serán libres e invencibles”. *

*
* *

Los escasos veinte años transcurridos desde el día en que la libertad hizo su entrada en Georgia y rompió para siempre el yugo de la esclavitud política, social y nacional del pueblo, han modificado fundamentalmente la fisonomía de este país. No es ningún camino cuidado, ningún camino llano, el que ha sido recorrido en estas dos décadas. Los éxitos que el pueblo georgiano considera hoy con orgullo fueron conquistados y asegurados en el proceso de una cadena ininterrumpida de tensas luchas. Si se destronó a los capitalistas, si se expulsó a los imperialistas, también es cierto que los restos del menchevismo georgiano destrozado y los representantes de los diversos grupos chovinistas intentaron sucesivamente, bajo distintas máscaras, con los más diversos métodos, frenar el desarrollo de la construcción socialista. Sin embargo, la realización consecuente de la política nacional leninista-stalinista por el Partido Comunista (bolchevique) de Georgia hizo fracasar todos esos intentos.

¡Veinte años! Veinte años desde el punto de vista histórico, constituyen un período breve; pero, para el pueblo georgiano, ha habido tantas modificaciones en estos años, que queda relegado muy a lo lejos el recuerdo de los tiempos pasados. No sólo ha nacido en Georgia una nueva generación, sino que, —y esto es lo más importante—, ha surgido allí un mundo nuevo. Con pasos de gigante los trabajadores de Georgia, como los trabajadores de toda Transcaucasia, realizaron lo que siempre les fué impedido por los diversos conquistadores imperialistas y por los distintos señores coloniales. Los georgianos anteriormente despreciados, a quienes se negaba no solamente el derecho, sino también la capacidad para administrar su propio país, convirtieron rápidamente Georgia, con su propia fuerza, en “uno de los rincones más felices del mundo”, como dijo el camarada Molotov con ocasión del XV Aniversario de la existencia de la República Soviética de Georgia.

¿En qué consiste esta vida feliz del pueblo georgiano?

El pueblo es feliz porque no sirve ya más a señores extranjeros, porque administra por sí solo todas las fábricas, todas las minas y todos los yacimientos petrolíferos, porque el poder soviético entregó en usufructo eterno a los campesinos de Georgia, 738,000 hectáreas de tierra que pertenecieron anteriormente a los prínci-

* José Stalin: **El marxismo y el problema nacional y colonial**, pág. 263. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941.

pes y a los terratenientes; porque todo el país ha sido sembrado con una tupida red de escuelas de todas clases, desde las escuelas rurales hasta las más altas escuelas superiores en las ciudades. El pueblo georgiano es feliz, porque la libertad política y económica ha abierto para él todas las fuentes de la cultura. Los hombres que estaban destinados ayer a arrastrar una vida penosa de esclavos coloniales sin derechos trabajan hoy como los dueños absolutos del país, como ingenieros, técnicos, agrónomos, tractoristas, médicos, hombres de ciencia, maestros, escritores y han llevado la industria y la agricultura, anteriormente atrasadas, a un alto nivel nunca visto. Georgia se ha convertido en la zona principal de la producción subtropical del país soviético.

A orillas del Mar Negro se extiende el hermoso Koljis, de cuyas riquezas hablaban ya las leyendas de la antigüedad. La vieja fábula griega de los dioses y de los héroes narra los viajes de los argonautas que se dirigían al Koljis en busca del vello cino de oro. El gobierno zarista no pudo, sin embargo, aprovechar el áureo tesoro del país subtropical. Antes de la instauración del poder soviético, una gran parte del bello Koljis, —una superficie de 220,000 hectáreas—, estaba cubierta de agua, de yerbas y de pantanos que eran verdaderos nidos de malaria. La población moría o emigraba. El poder soviético levantó los tesoros del Koljis. Sólo en los últimos diez años, la superficie ocupada por los cultivos subtropicales creció a 65,000 hectáreas. Hasta 1939 fueron construídos 738 kilómetros de canales para la desecación de los pantanos. Para defender las localidades contra las inundaciones, se han construído diques con una extensión total de 116 kilómetros. El cultivo subtropical más importante del Koljis es el té.

En Georgia, las plantaciones de té ocupan más de 47,000 hectáreas, de las cuales el gobierno ha recibido 44,000 toneladas de hojas verdes de té en 1939 y 51,600 toneladas en 1940. Anteriormente, nunca se había plantado té en Georgia; la primera cosecha de hojas verdes de té en 1932 dió 117 toneladas. Rápidamente ha crecido también la superficie dedicada al cultivo de plantas cítricas. En 1939, fueron entregados al Estado 445 millones de mandarinas, naranjas y limones, contra 12,7 en 1932. Estas cifras demuestran evidentemente la envergadura de los éxitos obtenidos por la Georgia soviética en ese terreno. La superficie del cultivo vinícola aumentó en diez veces. En 1939, hasta 80,000 hectáreas estaban cubiertas de viñedos. A fines de 1944, esta superficie alcanzará 150,000 hectáreas. Alrededor de 150,000 coljosianos se dedican, además de su trabajo en los coljoses, a la cría del gusano de seda. La recolección de capullos de seda aumentó de 1937 a 1939 en más de diez veces. El cultivo del tabaco ocupa un puesto considerable en la agricultura de Georgia. Allí se cultivan las mejores calidades del tabaco amarillo: "Samsun", "Trapezund", y otras. Las huertas coljosianas producen centenares de miles de toneladas de fruta; la superficie de

las huertas creció de 36,000 hectáreas en 1930 a 66,300 hectáreas en 1939.

Casi todos los coljoses de Georgia comprenden diversas ramas agrícolas. Por ejemplo, el coljós "Beria" de la aldea de Asureti, región de Agubalj, demostró este año en la Exposición Agrícola de Moscú sus éxitos en la obtención de legumbres, patatas, vino y frutas, maíz y artículos lácteos y en la cría de ganado porcuno. La introducción de la economía mixta ha aumentado en varias veces los ingresos de los coljosianos. La miseria de los campesinos pertenece a un pasado que no volverá jamás: en los últimos siete años, el ingreso de los coljosianos de Georgia en moneda contante por jornada de trabajo creció en seis veces. No es ninguna cosa rara entre los coljosianos obtener una renta anual de trabajo de 10, 15 y hasta 20,000 rublos.

En 1936, había en Georgia nueve coljoses millonarios; en 1939, hubo ya 37. En 1939, había en Georgia 54 estaciones de máquinas y tractores; trabajaron 2,334 tractores, 438 segadoras-trilladoras y 148 camiones. Igual que la agricultura, en los años del poder soviético ha crecido también la importancia industrial de Georgia. Fué organizada la industria de construcción de máquinas, que abastece las ramas principales de la economía de Transcaucasia. En Tbilisi, capital de la República, se fabrican máquinas instrumentales, máquinas textiles y de refinería de petróleo, máquinas para las hilanderías de seda y para la producción de vino; la industria de Batum suministra el equipo técnico de las fábricas de té; las minas de manganeso están completamente mecanizadas; en Batum ha sido creada una poderosa industria de elaboración de petróleo.

En muchas ciudades como Tbilisi, Kutais y otras, fueron construídas fábricas de seda y de tejidos. Fueron creadas también grandes empresas de la industria ligera: zapaterías, sastrerías y decenas de grandes aserraderos. A ritmo acelerado se desarrolla también la industria del petróleo de Georgia contra la opinión de que en Georgia no hay petróleo, los investigadores han establecido que hay petróleo en 21 regiones, y en 700 puntos diversos se han realizado perforaciones con buen éxito: Georgia dispone, por lo menos, de 500 millones de toneladas de petróleo. Para tener una idea de la grandiosidad de esta reserva de petróleo, en Bakú hasta nuestros días, es decir, en el transcurso de más de 100 años, han sido extraídos alrededor de 400 millones de toneladas de petróleo.

Codo con codo con el desarrollo de la industria y de la agricultura marcha el crecimiento general de la cultura en el país. Tbilisi, el corazón de Georgia con sus 520,000 habitantes, se ha convertido en uno de los más grandes centros culturales de la Unión Soviética. Han sido construídos numerosos edificios altos y confortables; teatros y estadios deportivos, amplias calles y elegantes avenidas. Las orillas del Kura, que antes servían de basureros, están hoy re-

vestidas de cemento y granito, adornadas con árboles y con flores. Numerosas fábricas, talleres, escuelas superiores e instituciones científicas simbolizan la gloria de la ciudad.

Georgia se ha convertido en una República donde el analfabetismo está liquidado casi por completo; todos los niños se hallan incluidos en la amplia red escolar. Existen escuelas georgianas, rusas, osetinas, abjazianas, armenias, griegas y otras. Mientras que, en el período anterior a la revolución sólo había en Georgia una escuela superior, han sido construidas ahora 19 escuelas superiores para las diversas ciencias. En los años del poder soviético, se han abierto en Georgia 45 teatros, entre ellos el magnífico teatro dramático Rustaveli y el destacado teatro georgiano de ópera y 'ballet'. La Georgia atrasada de ayer ocupa hoy el primer puesto por su nivel de instrucción, comparativamente con las demás Repúblicas de la Unión Soviética. De cada mil habitantes de Georgia, por lo menos 113 poseen una instrucción media, y más de 11, instrucción superior.

“Los lugartenientes y los lacayos literarios del zarismo, —dijo el camarada Vorochilov el año 1936 en la sesión aniversario del Comité Ejecutivo Central de Georgia—, solían llamar a Georgia el brillante de la corona. Sólo que estos señores callaban cuidadosamente que ese brillante estaba bañado en las lágrimas y en la sangre de los trabajadores de Georgia. Es ahora cuando Georgia se convierte en un verdadero brillante, en una auténtica piedra preciosa tanto para su propio pueblo como para toda la Unión Soviética”.

Situada en el límite del mundo capitalista. Georgia se destaca como una estrella clara del sur en medio de las estrellas de las dieciséis repúblicas de la Unión; se destaca como una prueba luminosa de la fuerza vital del sistema soviético, como un mensaje de paz y de amistad entre los pueblos, como un símbolo de la potencia y de la invencibilidad de la gran Unión Soviética.

EDICIONES SOCIALES

MEXICO, D. F.

Obras de:

FEDERICO ENGELS:

Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico \$ 0.40

V. I. LENIN:

El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo 1.00

Marx y el Marxismo 0.50

El Socialismo y la Guerra 0.30

¿Se Sostendrán los Boleheviques en el Poder? 0.30

La Revolución de 1905 0.20

La Emancipación de la Mujer 0.40

Sobre la Cooperación 0.20

JOSE STALIN:

El Marxismo y el Problema Nacional 0.50

Fundamentos del Leninismo 0.50

En torno a los Problemas del Leninismo 0.40

Cómo Liquidar al Trozkismo 0.30

INSTITUTO MARX-ENGELS-LENIN:

José Stalin (Esbozo Biográfico) 1.00

TEXTOS SOBRE LA GUERRA

El Socialismo y la Guerra.—V. I. LENIN \$ 0.30

El Pacto de No Agresión entre la Unión Soviética y Alemania.
V. MOLOTOV 0.05

Ratificación del Tratado de No Agresión Soviético-Alemán.—V.
MOLOTOV 0.10

Sobre la Política Exterior de la Unión Soviética.—V. MOLOTOV 0.15

La Política Exterior de la Unión Soviética.—V. MOLOTOV 0.10

La Guerra y la Clase Obrera de los Países Capitalistas.—J. DI-
MITROF 0.10

España y la Guerra Imperialista.—JOSE DIAZ-DOLOBES IBA-
REURI 0.05

Quiénes se Benefician con la Guerra.—FARL BROWDER 0.10

La URSS y Finlandia (Hechos y Documentos Históricos, Econó-
micos y Políticos) 0.25

La Unión Soviética Frente a la Guerra Inter-Imperialista.
MIGUEL A. VELASCO 0.10

La URSS ante el Conflicto Europeo.—ENRIQUE BELTRAN
MARGARITA NELKEN-VICTOR M. VILLASEÑOR 0.25

La Verdad Sobre la Guerra Imperialista.—ERNESTO FISCHER 0.10

Pedidos a:

FONDO DE CULTURA POPULAR, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

El Estado y la Revolución.—V. I. LENIN. (Empastado, 122 páginas)	\$ 1.50
El País del Socialismo Hoy y Mañana (Informes y Discursos del XVIII Congreso del P. C. (b) de la URSS). Empastado 522 páginas	4.00
¿Qué Hacer.—V. I. LENIN (Empastado, 208 páginas)	2.00
Problemas del Frente Unico y del Frente Popular.—J. DIMITROF. (Rústica. 256 páginas)	2.50
Informe Sobre el Proyecto de la Constitución de la URSS, precedida del Informe de José Stalin. (Empastado. 88 páginas)	1.00
Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico. JOSE STALIN. (Rústica. 48 páginas)	0.25
Tierras Liberadas. (Ucrania y Bielorussia).—J. MIRO. (Rústica. 60 páginas)	0.90
El sexagésimo Aniversario de Stalin.— M. KALININ. (Empastado, 102 páginas)	1.25
El Camarada Stalin.—Em. YAROSLAVSKY. (Empastado. 176 páginas)	1.50
José Stalin. Esbozo Biográfico. Redacción del "Instituto Marx-Engels-Lenin", de Moscú. (Empastado. Profusamente ilustrado con diversos cuadros en policromía. 104 páginas)....	2.00
Lenin.—JOSE STALIN. Un volumen lujosamente empastado e ilustrado	5.00

Peñidos a:

FONDO DE CULTURA POPULAR, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

OBRAS ESCOGIDAS

POR V. I. LENIN

La doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin es un arma poderosa en manos de las masas trabajadoras que luchan por el triunfo del comunismo. Por eso el "Instituto Marx-Engels-Lenin" de Moscú acaba de hacer una selección de la vasta, múltiple y genial obra de Lenin, para ser publicada en cuatro volúmenes, de los cuales el primero ha sido puesto en circulación. Estas obras, incluidas en dichos cuatro volúmenes, exponen las etapas fundamentales del desarrollo histórico del bolchevismo, exponen el marxismo-leninismo en acción.

Tomo 1. Lujosamente empastado, 492 páginas, \$ 4.00

Pedidos a:

Ediciones Sociales
APARTADO 2352

Editorial Popular

Ediciones Morelos
MEXICO, D. F.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

R E V I S T A M E N S U A L

Precio de cada ejemplar:

En México, 20 centavos

En los Estados Unidos y demás países, \$ 0.10 (dólar)

Pedidos en México a: Fondo de Cultura Popular, S. C., Apartado 2352, México, D. F.

Chile a: D. I. A. P. — Distribuidora Ibero-Americana de Publicaciones. — Moneda 702. — Casilla 13.201. Santiago, Chile.

Cuba a: Editorial Páginas, Apartado 2213, La Habana, Cuba

Estados Unidos de América a: Workers Library Publishers, 39 East 12th Street, Nueva York, U. S. A.

Uruguay a: Librería América. Eduardo Acevedo 1450, Montevideo, Uruguay.